



**ESFINGE**

conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 152

Octubre 2025

Biomimética: creaciones inspiradas en la naturaleza

*Ozzy: in memoriam*

¿Cuatrocientos años más de antigüedad para el cero?

San Agustín: entre la filosofía y la fe

Maquiavelo: ¿un bulo histórico?

Ritos de paso y viaje del héroe: renacer es posible

El hada azul de Pinocho

# SUMARIO

4



**BIOMIMÉTICA:** creaciones inspiradas en la naturaleza

10



**OZZY**  
*In memoriam*

13



¿400 años más de antigüedad para el cero?

19

**SAN AGUSTÍN:**  
entre la filosofía y la fe



25



**MAQUIAVELO:**  
¿un bulo histórico?

34

Ritos de paso y viaje del héroe:  
renacer es posible



36

**EL HADA AZUL** de Pinacho



Revista digital n.º 152 Octubre 2025  
www.revistaesfinge.com  
ISSN: 2952-4784

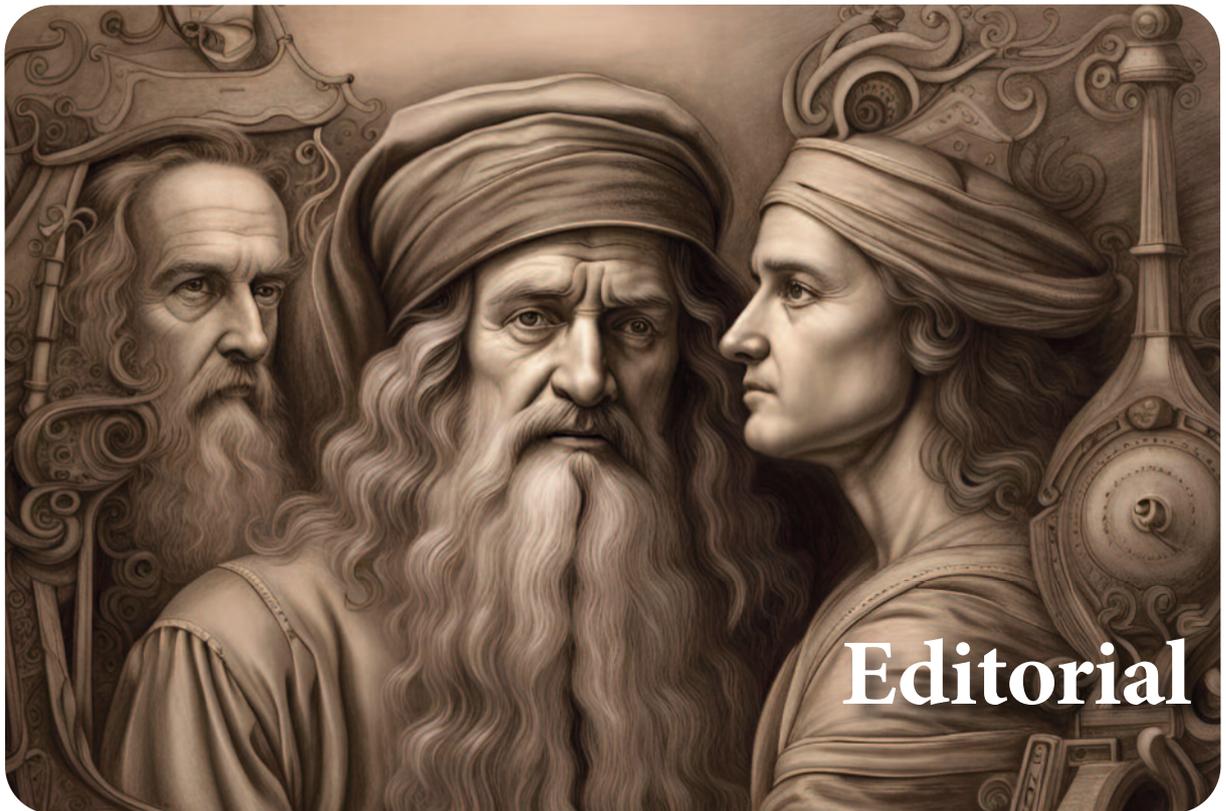
MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## Ejemplos del Renacimiento

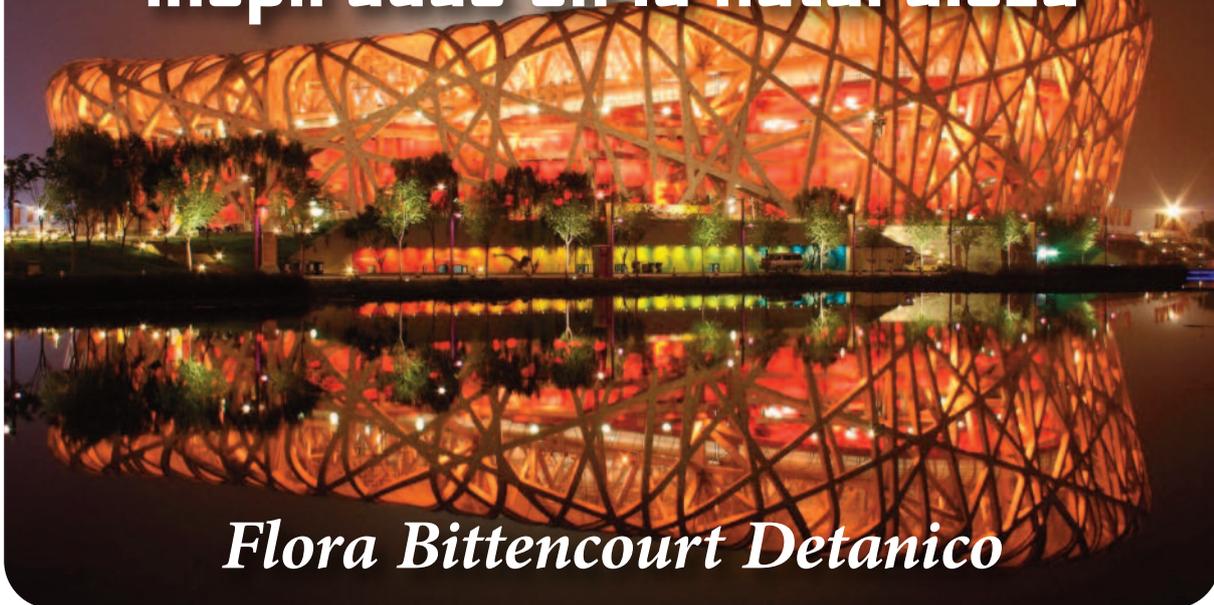
Vivimos tiempos de decadencia en muy variados campos, especialmente cuando tenemos la sensación de que no hay salidas para los conflictos, como si la humanidad no hubiera conseguido aprender cómo se llega a la concordia, cómo se armonizan los contrarios y los diferentes, cómo se puede pensar en una unión, a pesar de las diferencias, tal como hemos recordado en las páginas de Esfinge.

En tiempos oscuros, es recomendable mirar a otros momentos del pasado, buscando soluciones que ofrezcan luz para nuestros problemas. Ya lo dijo con claridad meridiana el romano Cicerón: «Historia Magistra vitae» («La historia es la maestra de la vida»), mostrándonos el camino a seguir. Tal sucedió durante el período llamado del Renacimiento, en que los filósofos y los historiadores se afanaron en presentar cuáles fueron las raíces de una nueva época que estaba amaneciendo. Y no olvidaron a Cicerón.

Viene a nuestra revista, de la mano de una de nuestros colaboradores, un enfoque muy interesante de uno de sus protagonistas, el mal comprendido Maquiavelo, que, sin embargo, supo explicar lo que había que hacer para avanzar en la sociedad, desde el punto de vista de la política. No fue comprendido, fue vituperado y olvidado y, no obstante, supo leer el futuro que es nuestro presente. Una lectura sin prejuicios de algunas de sus obras, desde nuestro tiempo, nos ofrece muy buenas y oportunas ideas, como ya descubrieron los más brillantes estudiosos que compartían parecidas inquietudes.

**El Equipo de Esfinge**

# BIOMIMÉTICA: creaciones inspiradas en la naturaleza



## *Flora Bittencourt Detanico*

«Aquellos que tomen partido por cualquier estandarte que no sea el de la naturaleza —la maestra de todos los maestros— trabajarán en vano» (Da Vinci).

«La genialidad del hombre hace varias invenciones, abarcando con varios instrumentos el único y mismo fin, pero nunca descubrirá una invención más bella, más económica o más directa que la de la naturaleza, pues en ella nada falta y nada es superfluo» (Da Vinci).

La naturaleza es fuente de inspiración para la humanidad y, desde siempre, fue para esta un espejo, a imagen del cual se construían las más bellas obras en términos de arte y arquitectura. La capacidad de la naturaleza para aliar belleza, economía y funcionalidad es incomparable y no es en vano que las grandes invenciones de la historia tienen su origen en analogías con elementos naturales. El concepto de biomimética, ampliamente abordado por algunas líneas de la ciencia contemporánea, consiste en analizar sistemas naturales y reproducir sus principios de solución, buscando contribuciones relevantes para la sociedad.

Las soluciones de la naturaleza pueden contribuir al proceso creativo, tanto en forma de analogía como a través de sus patrones geométrico-matemáticos. Es posible observar, por ejemplo, constantes proporciones matemáticas en la formación de seres humanos, animales y vegetales. Esas geometrías naturales son frecuentemente asociadas a los conceptos de estética, armonía y equilibrio, conformando verdaderos símbolos de belleza.

## **Qué es la biomimética**

En áreas como el diseño industrial, la arquitectura, la ingeniería y otros, se observa el constante uso de analogías y relaciones directas con los principios de la naturaleza en la búsqueda de soluciones de conceptos e innovación. La biomimética es un enfoque

orientado tecnológicamente a aplicar las lecciones de diseño de la naturaleza para resolver los problemas del hombre. Los estudios biomiméticos se basan en soluciones de diseño naturales, decodificando geometrías y funcionamientos, en busca de una mejor utilización y un menor gasto de energía.

Después de estudiar un gran número de investigaciones, Janine Benyus integró y documentó sus hallazgos en biomimética, una innovación inspirada por la naturaleza. Este nuevo término, biomimética, se caracteriza por ser más amplio que el concepto de biónica conocido hasta entonces. Además de considerar la imitación de la forma biológica, la biomimética también incluye el concepto de replicación de la conducta de los organismos biológicos.

Las definiciones de Benyus con respecto al campo de estudio de la biomimética se reproduce a continuación [2]:

- La naturaleza como modelo: estudiar los modelos de la naturaleza e imitarlos o utilizarlos como inspiración, con el fin de resolver los problemas humanos.
- La naturaleza como una medida: usar patrones ecológicos para juzgar la relevancia y validez de nuestras innovaciones. Después de miles de millones de años de evolución, la naturaleza ha aprendido lo que funciona, lo que es apropiado y lo que perdura.
- Naturaleza como un mentor: nueva forma de observar y evaluar la naturaleza. No se preocupa por lo que podemos extraer de la naturaleza, pero sí de lo que podemos aprender de ella.

Según Benyus [1], en una sociedad acostumbrada a dominar o «mejorar» la naturaleza, imitarla de forma respetuosa es un enfoque radicalmente nuevo, una revolución de verdad. A diferencia de la Revolución Industrial, la revolución biomimética introduce una era que no se basa en lo que podemos extraer de la naturaleza, sino en lo que podemos aprender con ella. Haciendo las cosas a la manera de la naturaleza, es posible cambiar la forma de cultivar los alimentos, de producir materiales, de generar energía, de curar, de almacenar información y de realizar negocios. Después de 3800 millones de años de investigación y desarrollo, los fracasos son fósiles, y aquello que nos rodea es el secreto para la supervivencia.

Al mirar profundamente en la naturaleza, percibimos que todas las invenciones humanas ya aparecieron en ella de una manera más elegante y con un coste muy inferior para el planeta. Incluso uno de los sistemas más inteligentes de construcción, de columnas y vigas, ya está caracterizado en lirios y tallos de bambú. La calefacción central y el aire acondicionado son superados por la torre de termitas. El mejor sonido producido por el hombre es difícil de oír, en comparación con la transmisión multifrecuencia del murciélago. Incluso la rueda, que siempre pareció ser una creación exclusivamente humana, fue encontrada en el pequeño motor rotatorio que impulsa los flagelos de las bacterias más antiguas en el mundo [1].

Los seres vivos, en conjunto, mantienen una estabilidad dinámica, como bailarinas en un arabesco, manipulando continuamente recursos sin desperdicios. Después de décadas de estudio, los ecologistas empezaron a entender muchas similitudes ocultas entre los sistemas interconectados. A partir de sus notas, resultan algunos principios [1]:

- La naturaleza trabaja a la luz del sol.
- La naturaleza utiliza solamente la energía que necesita.
- La naturaleza adapta la forma a la función.
- La naturaleza recicla todo.
- La naturaleza vive en cooperación.
- La naturaleza se basa en la diversidad.
- La naturaleza requiere conocimientos precisos.
- La naturaleza corta el desperdicio desde el origen.
- La naturaleza llega a los límites de su poder.

Según el biólogo John Todd (2000), citado en [6], la ecología de la Tierra tiene un conjunto de instrucciones que necesitamos decodificar urgentemente y emplear en la concepción de los sistemas humanos. Después de cuarenta años de investigación en las áreas de biología, ecología y diseño, Todd insiste en que es posible diseñar con la naturaleza. A través del diseño ecológico es posible ser una civilización más avanzada, utilizando solo una décima parte de los recursos del planeta que la sociedad industrial utiliza hoy en día.

John y su esposa Nancy Jack Todd (1993), citado en [6], fueron los primeros investigadores en proporcionar una lista de los principios del diseño ecológico. La propuesta inicial es de nueve preceptos, incrementados posteriormente en un décimo punto, con el objetivo de destacar la centralidad del diseño como una expresión de la intencionalidad en todas las interacciones humanas:

- El mundo viviente es la matriz de todo el diseño.
- El diseño debe seguir, y no oponerse, a las leyes de la vida.
- La equidad biológica debe determinar el diseño.
- El diseño debe reflejar el biorregionalismo.
- El diseño debe estar basado en fuentes de energía renovables.
- El diseño debe ser sostenible en la integración de los sistemas vivos.
- El diseño debe ser coevolucionario con el mundo natural.
- La construcción y el diseño deben ayudar a sanar el planeta.
- El diseño debe seguir una ecología sagrada.
- Todos somos diseñadores.

## **Las soluciones de la naturaleza como modelo**

Según Isenmann [3], sin duda los economistas y los ingenieros a menudo usan analogías biológicas, en particular analogías a partir de organismos (analogía con la evolución, con el crecimiento fractal, con el cerebro, etc.) en la búsqueda por solucionar fenómenos socioeconómicos. Sin embargo, sin un cuadro conceptual asociado y sin una amplia aclaración filosófica, la perspectiva de la ecología industrial para entender la naturaleza como modelo sigue siendo probablemente solo especulativa. Es cuestionable que el trabajo con analogías biológicas sea, de hecho, algo nuevo o simplemente un reordenamiento del sentido común. Fortalecer la base de la ecología industrial es útil para proteger la poderosa idea de que la naturaleza sirva como modelo y no solo para utilizarla como una mera retórica o una nota en la literatura de gestión ambiental, apenas como un adorno bello.



La causa fundamental de la falta de sostenibilidad total de la civilización moderna se encuentra en la separación dualista de la naturaleza y la cultura. Es en la naturaleza donde todas las personas y todas las especies están unidas en una comunidad de vida. Sin embargo, la cultura es usualmente concebida como algo separado y aparte de la naturaleza. A pesar de esta inversión de valores culturales, desde la Revolución Industrial, la ciencia reduccionista ha permitido al hombre diseñar una serie de tecnologías de gran alcance, de manipulación, que están transformando el planeta de manera devastadora [6].

Las grandes innovaciones biomiméticas tienen un factor de alerta y cuestionamiento: «¿Qué hará la revolución biomimética diferente con respecto a la Revolución Industrial? ¿Quién puede decir que simplemente no va a robar el trueno de la naturaleza y utilizarlo en una campaña en contra de la vida?». Esta no es una preocupación infantil, pues una de las invenciones más importantes biomimética fue el avión, inspirado en el vuelo de las aves. El hombre voló por primera vez en 1903, y en 1914, ya estaba lanzando bombas desde el cielo. Tal vez lo que el hombre realmente necesite no es un cambio tecnológico, sino un cambio interno de mentalidad, que le permita ser sensible a las lecciones de la naturaleza [1].

## **Ejemplos y aplicaciones**

Algunos ejemplos dentro del área del diseño, del arte, de la ingeniería y de la arquitectura tienen aplicaciones directas de principios de solución de la naturaleza. Estos principios se pueden expresar en patrones matemáticos, formas geométricas o proposiciones funcionales que se asemejan a o buscan la inspiración en referencias naturales.

Leonardo da Vinci, que fue un exponente en el campo de la ingeniería, decía que, a pesar del gran genio del hombre, este nunca descubrirá una invención más hermosa, más económica o más directa que la de la naturaleza. Las observaciones y los experimentos descritos en sus diarios, entre los que se puede encontrar una primera idea de un submarino, un parapente, tanques de guerra, puentes y decenas de piezas mecánicas, son claros ejemplos de su inspiración en los modelos naturales [6].

En el área de la arquitectura, hay dos exponentes construidos en China para los Juegos Olímpicos de 2008, el Cubo de Agua y el Nido de Pájaro, ambos inspirados en elementos de la naturaleza, que incluso bautizan con sus nombres. La estructura básica de la primera construcción se basa en las burbujas y, aunque ninguna sea igual a la otra, todas siguen el mismo patrón generador. El segundo edificio se basa en las tramas y entrelazados de un nido, cambiando la paja tradicional por el acero.

En cuanto a la industria y la ingeniería mecánica, no se puede dejar pasar por alto la invención del avión basado en la analogía con las aves y respetando también la proporción áurea. Otra creación inteligente para resolver simultáneamente el problema de la alta resistencia y ligereza de las piezas mecánicas es el panal, desarrollado a partir de la geometría de los panales de las colmenas. Incluso dentro de la industria, es interesante observar la creación del velcro, sobre la base de la estructura de la planta conocida como pega-pega.

Robert Le Ricolais (1894-1977), un ingeniero francés y arquitecto, utiliza el patrón reticulado de los radiolarios, protozoos marinos, como fuente de inspiración. A través de sus investigaciones, desarrolló los principios estructurales que dieron como resultado una estructura fuerte, ligera y duradera. Su objetivo eran estructuras de «fuerza infinita



y peso cero». Este mismo investigador estudió las conchas corrugadas Pecten, produciendo planos rígidos y tubos de superficie corrugada [4].

Frei Otto, del Instituto de Estructuras Ligeras de la Universidad de Stuttgart, organizó un programa en el que reunió a biólogos, arquitectos e ingenieros (también matemáticos, ecologistas, filósofos y sociólogos), con el objetivo de extraer ideas útiles de la biología. Esas ideas se pueden ver en las estructuras tensadas que utilizó para cubrir el Estadio Olímpico de Múnich, entre otras estructuras. Estas membranas fueron inspiradas por las redes horizontales construidas por la araña *Argyroneta acuática* bajo el agua, que utiliza para retener aire para el desarrollo bajo el agua de sus huevos. Este concepto también fue utilizado por Jacques Rougerie en el diseño de un pueblo bajo el agua para dar cabida a 250 buceadores [4].

Otra estructura natural interesante para ser estudiada es el erizo de mar. Las estructuras de tipo espuma existentes en la unión de las espinas con el cuerpo principal del erizo de mar dan apoyo a las delgadas paredes exteriores, de forma que puedan resistir el pandeo, lo que permite que la estructura se doble sin romperse. En sus investigaciones, Lorna Gibson y GN Karam distinguen diferentes estructuras internas en los tubos, las cuales fueron analizadas como cartuchos cilíndricos. La teoría de los materiales celulares muestra que la rigidez de la estructura de la célula es un reflejo de las densidades alcanzadas, que pueden variar de acuerdo con la geometría de la estructura celular.

El reciente proceso de desarrollo que permite la producción de tanques metálicos cilíndricos con un núcleo de tipo espuma o alveolar es una respuesta a la importancia y la aplicabilidad de la investigación realizada. El conocimiento que estaba confinado en la naturaleza ahora puede extenderse a los soportes tubulares ligeros, tales como los que se encuentran en las suspensiones de los coches de carreras.

Los temas discutidos anteriormente tratan de demostrar la existencia de una inteligencia propia en la naturaleza, responsable de la creación de cada pequeña partícula. En la naturaleza, nada parece ser al azar y todo tiene su lugar y su forma necesarios para servir mejor al todo. La sabiduría de la naturaleza tiene aún mucho que mostrar al hombre, pero esto solo será posible, como dicen las tradiciones filosóficas, en la medida en que el hombre se comprometa efectivamente con su entorno y se responsabilice por la correcta aplicación de las enseñanzas.

## Referencias

- [1] BENYUS, J. *Biomimicry: Innovation inspired by nature*. New York. Quill Publishes, 1997.
- [2] SOARES, M. A. R. *Biomimética e Ecodesign: Desenvolvimento de uma ferramenta criativa de apoio ao design de produtos sustentáveis*. Lisboa. Universidade Nova de Lisboa - Faculdade de Ciências e Tecnologia, 2008.
- [3] ISENMANN, R. *Industrial Ecology: Shedding more Light on its Perspective of Understanding Nature as Model*. Sustainable Development, 2003.
- [4] VINCENT, J. F. V. *Applications – Influence of Biology on Engineering*. Journal of Bionic Engineering 3, 2006.
- [5] VINCI, L. D. *Da Vinci por ele mesmo* / tradutor Marcos Malvezi. São Paulo: Madras, 2004.
- [6] WAHL, D. C. *Bionics vs. biomimicry: from control of nature to sustainable participation in nature*. WIT Transactions on Ecology and the Environment, 87, 2006.

# OZZY

## *In memoriam (1948-2025)*



Estaba intentando escribir mi peculiar reflexión sobre el concierto de despedida a Ozzy cuando me enteré de su fallecimiento. Aunque en el concierto era evidente su deterioro físico, no esperaba que su muerte estuviese tan cercana, pues dentro de sus limitaciones físicas, se le veía bastante bien. Por lo tanto, no voy a hablar del tan comentado concierto donde se reunieron históricos grupos de *heavy metal* para homenajear al Príncipe de las Tinieblas. Mi intención es recordar la importancia de su figura dentro del *heavy metal* y del rock en general.

A finales de los años 60 fue un momento mágico para el rock. Grandes bandas se formaron en ese periodo y otras, como los Beatles, dieron nacimiento a sus mejores obras. Era la época del *blues rock* y la psicodelia, de los hippies y la contracultura.

Casi todos los críticos musicales coinciden en otorgar a Black Sabbath el honor de ser los fundadores del *metal*. Concretamente, su disco homónimo de 1970 es el que podemos calificar como el primer disco de *heavy metal*, aunque *Helter Skelter*, canción compuesta por Paul McCartney en 1968 para el *Álbum Blanco*, con su sonido sucio y agresivo es para algunos el tema precursor del metal y aun del *punk*. Otras bandas con sonidos similares, como Led Zeppelin o Deep Purple, se inclinaron más por el *hard rock* con influencias del *blues* sin dejar de sonar duros.

Las características del género son muy marcadas: guitarras distorsionadas, líneas de bajo muy marcadas y pesadas, batería de doble pedal golpeada con mucha fuerza. Y en el caso de Black Sabbath, los poderosos *riffs* de Iommi y la inconfundible voz de Ozzy Osbourne.

Es de todos conocido el coqueteo del grupo con la magia negra y el satanismo. El bajista del grupo, Geezer Butler, durante un tiempo creía en la existencia del diablo y mostró su predilección por el famoso mago Aleister Crowley. El mismo Ozzy, en su carrera como solista, dedica una canción al polémico mago (famosa por su introducción al órgano y el aclamado solo de guitarra de Randy Rhoads).

Por su parte, el guitarrista Tony Iommi cuenta que, aunque algunas de sus letras tratan temas sobrenaturales, ellos en absoluto se definen como satánicos. Simplemente eligieron el nombre del grupo porque les gustaba. El batería Bill Ward se declara en contra de la magia negra.

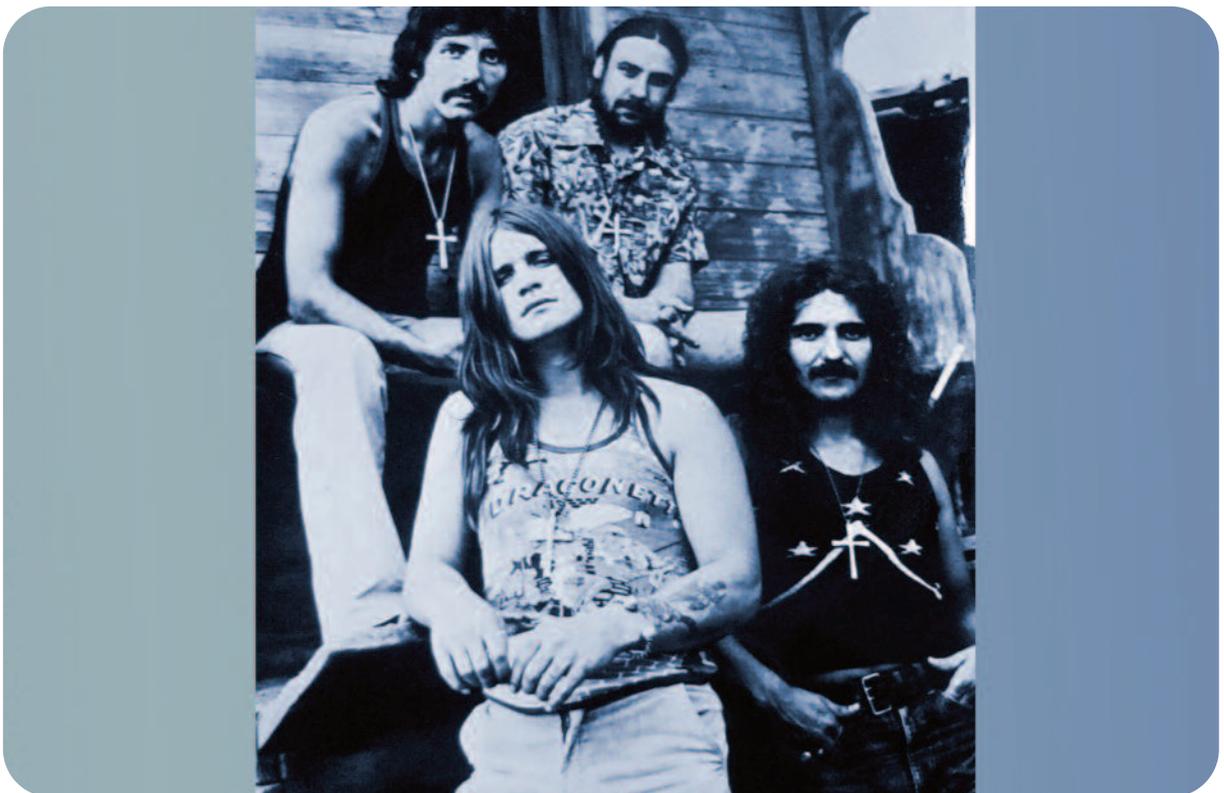
La leyenda acerca de la relación del grupo con el satanismo surge en la canción del mismo nombre del grupo: Black Sabbath, donde se dice que hay una serie de acordes menores (el famoso tritono del diablo) que guardan relación con la adoración al Maligno.

La figura del diablo aparece en la mayoría de las culturas, aunque con diferentes interpretaciones. En la filosofía cristiana, Agustín y Orígenes entendían que los demonios eran ángeles caídos, entendiendo por esto criaturas buenas, creadas por Dios pero que se rebelaron. También se habla de que Lucifer, en virtud de su orgullo, quiso ser igual a Dios y se rebeló contra él. Por lo tanto, según el cristianismo, el origen del mal no es Dios sino el mal uso del libre albedrío.

Según santo Tomás, el mal es una privación del bien. El demonio sería un ser bueno que se corrompió.

Sin embargo, en el Antiguo Testamento, Satanás aparece como acusador o adversario, no es un enemigo absoluto de Dios, sino que cumple una función en el plan divino. En algunos pasajes, se mencionan espíritus enviados por Dios para castigar y confundir.

En la Grecia antigua encontramos el término *daimón*. Para Sócrates, el *daimón* es una voz interior, una especie de guía espiritual cuya función era evitar caer en el mal. Para Platón, los *daimones* eran seres intermedios entre dioses y hombres. El carácter maligno fue posterior, cuando la tradición judeocristiana reinterpretó el *daimón* como demonio.



En el dualismo persa (zoroastrismo) lo demoniaco tiene otro origen. El mundo sería una lucha entre el bien y el mal, dos principios eternos enfrentados. Por lo tanto, el mal no surge del bien, sino que es coeterno.

Dentro de la filosofía moderna, el demonio se entiende más como un símbolo que como una entidad real.

Dentro de la Iglesia católica el demonio o Satanás es un ser espiritual real, creado originalmente por Dios como un ángel bueno. Al rebelarse, arrastró a otros ángeles (demonios), perdiendo para siempre la visión de Dios. Al ser de naturaleza espiritual, no tiene cuerpo. Posee inteligencia y voluntad, pero orientada hacia el mal. No es igual a Dios ni tiene poder infinito; por lo tanto, su poder es limitado. Busca apartar a los seres humanos de Dios mediante la tentación, la mentira y el engaño. Tiene capacidad de influir en el mundo y es capaz de dominar la voluntad humana si esta es débil. El catolicismo reconoce fenómenos como la posesión demoníaca y para enfrentar estos casos utiliza el rito del exorcismo. Según la fe católica, el demonio será definitivamente arrojado al infierno al final de los tiempos.

En el Apocalipsis, el diablo es identificado con la serpiente antigua, en relación con la serpiente del Edén que aparece en el Génesis. Es el gran adversario de Dios y de su pueblo, que finalmente será derrotado y arrojado al «lago del fuego».

En la teosofía fundada por Helena P. Blavatsky, Lucifer no es visto como el demonio cristiano, sino como un símbolo de luz, conocimiento y emancipación espiritual. Su mismo nombre significa «el portador de luz» (*lux ferre*).

En su obra magna, la *Doctrina Secreta*, Lucifer representa la chispa divina en el ser humano, la mente iluminadora que permite la autoconciencia. Se asocia con los Manasaputras, seres que transmitieron al ser humano el intelecto y la capacidad de pensar por sí mismos.

La teosofía diferencia entre el Lucifer simbólico y el Satanás del dogma cristiano. Para Blavatsky, la «caída» de los ángeles luciferinos no es un castigo, sino un acto de sacrificio: descender a la materia para ayudar a la humanidad a evolucionar.

Por lo tanto, Lucifer, como portador de la chispa mental (esta acepción entronca con el mito griego de Prometeo), encarna el espíritu de rebelión contra la ignorancia y la ceguera espiritual. Es un símbolo de la lucha por la verdad a través del sendero del conocimiento de uno mismo (platonismo: «conócete a ti mismo»).

El simbolismo de Lucifer tiene un aspecto luminoso (conocimiento, progreso, libertad) y uno oscuro (orgullo, materialismo, exceso de individualismo). La teosofía enseña que la función del ser humano es equilibrar esas dos fuerzas: usar el intelecto como puente hacia lo espiritual y no como instrumento de egoísmo.

Puesto que, gracias a Lucifer como portador de luz, poseemos la capacidad de razonar, te dejo, querido lector, que desarrolles tu capacidad de investigación. Puedes elegir el aspecto luminoso de Lucifer en relación con la libertad y el conocimiento o el otro aspecto menos luminoso de la ignorancia y el egoísmo.

Hay momentos en la vida en que la elección es fácil y sencilla.

# ¿Cuatrocientos años más de antigüedad para el CERO?

*José Carlos Fernández*

«En primer lugar encontraremos el cero; este número (¿podemos llamarlo así?) fue, al contrario de lo que piensa la ciencia histórica actual, conocido en todas las épocas, aunque no siempre los pueblos lo utilizaron, dado su carácter mágico y sagrado. (...) El cero es el emblema mental del Todo-Nada o Uno Sin Segundo. Abstracto por excelencia, es, sin embargo, causa sin causa de toda la serie numérica y geométrica»<sup>1</sup>.

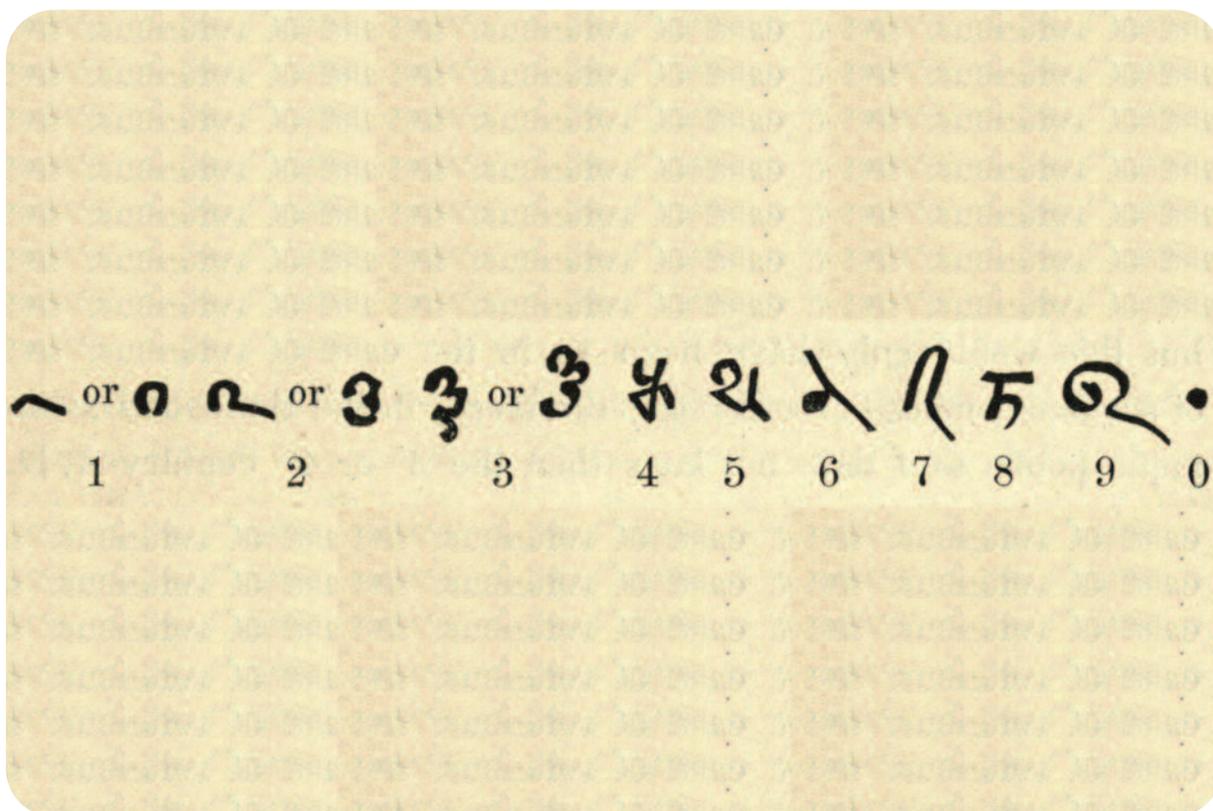
¿Cuál es la antigüedad del cero? Infinita, pues los números se hallan en una dimensión que no es afectada por el tiempo. Y menos este, la máxima abstracción nunca concebible, que las antiguas cosmogonías representaron como un disco de perfecta blancura sobre negro abisal, y que los filósofos indos llamaron «eka advaita» (o Uno sin Segundo).

Preguntar por la antigüedad del cero es como preguntar por la antigüedad del fuego. Pero ¿cuándo fue descubierto por los seres humanos? Esta pregunta es también semejante a la del fuego; encontrar una hoguera encendida por manos humanas y decir que esta es la fecha es absurdo; antes o después encontraremos una prueba de que es más antiguo aún.

Hasta ahora, en los tratados de historia de la matemática y en las diversas enciclopedias, se enseñaba con sacras ínfulas de inequívoco que el cero había sido descubierto en la India, en el siglo VII, y que el primer testimonio del mismo se hallaba en una inscripción en un templo de Camboya, del año 683 d. C., representado por un punto y con valor de cero posicional (o sea, indicando, según el lugar en que esté, una potencia de diez). Las cifras en cuestión son el 605<sup>o</sup> de la era Saka, y está indicado con un punto en el medio del 6 y del 5; y el 608<sup>a</sup>, igual, entre el 6 y el 8.

---

<sup>1</sup> *Introducción a la sabiduría de Oriente*, de Jorge Á. Livraga.



Otro de los testimonios más antiguos del cero era un tratado matemático, también hindú, el llamado manuscrito de Bakhshali, encontrado en una aldea del mismo nombre en 1881, y que también había sido fechado en el siglo VII.

Ahora resulta que dicho manuscrito es más antiguo de lo que se pensaba. Un estudio de estilo literario y del tipo de contenido hizo que se datara entre los siglos VIII y XI. Ahora un nuevo estudio con carbono 14 lo sitúa en el siglo III o IV; al parecer habría entre las 70 hojas que lo componen, material de tres periodos diferentes (?)<sup>2</sup>, y esta habría sido la causa de la anterior confusión.

En la cita genial antes referida del profesor Livraga, dice que el cero fue conocido en todas las civilizaciones antiguas dignas de ese nombre, pero que se mantuvo celosamente oculto en las Escuelas de Misterios, núcleo siempre de las mismas, para evitar vulgarizarlo con asuntos cotidianos y mercantiles. Ya Platón nos había advertido de la profanación de la matemática cuando queda al servicio del comercio. Pasmado se hubiera quedado el fundador de la Academia al ver cómo la mitad de los que hoy estudian matemática se dedican a escudriñar las posibilidades y laberintos del mundo financiero, a ver si los poderosos obtienen fruto sin trabajar con el sudor de su frente. Aunque tampoco hay que lamentarlo en exceso, porque el sentido divino e inteligible que le dio el discípulo de Sócrates a la matemática ya estaba alejado totalmente del uso intelectual que se le comenzó a dar desde hace ya varios siglos. Para Platón existía una diferencia clara entre las matemáticas sublimes, escalera desde lo sensible hacia lo ideal, base de toda ciencia, magia y metafísica; y las matemáticas vulgares. Como cita

<sup>2</sup> Esto sí que parece extraño; ¿no diferenciaron hasta ahora tres tipos de escritura diferente y ahora resulta que el manuscrito es de tres periodos distantes en el tiempo?

H. P. Blavatsky en su *Isis sin velo*<sup>3</sup>, de la obra del *Magicon*: «Las matemáticas sublimes están relacionadas con toda ciencia superior; pero las matemáticas vulgares no son más que falaz fantasmagoría cuya encomiada exactitud dimana del convencionalismo de sus fundamentos».

O sea, que nos sentimos orgullosos y felices porque hemos retrocedido el hallazgo del cero en cuatro o cinco siglos. Pero vano es este orgullo, porque si en las columnas de Ashoka, en el siglo III a. C. aparecen las nueve cifras bases de nuestro sistema numérico —las que llamamos indoarábigas—, en la formulación más antigua que conocemos, y ahí no aparece el cero, esto no es prueba de que no se conociese en esa misma época o incluso antes. Quizás antes no se usa con valor posicional, pero conocerse, se conocía, como concepto, como símbolo y como número entre los griegos, en la matemática babilonia y en Egipto.

La misma H. P. Blavatsky, en su *Doctrina Secreta*<sup>4</sup>, estudiando el símbolo del Huevo del Mundo, hace una digresión sobre el número cero, como símbolo del mismo, y su antigüedad:

«En vista de esta forma circular, el 1 saliendo del 0 o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos indoarios ignoraban la notación decimal. El 10, siendo el número sagrado del universo, era secreto y esotérico, tanto como unidad como también como cero, el círculo. Además el profesor Max Müller dice que “las dos palabras, *cipher* y *cero*, que no son sino una, bastan para probar que nuestros números fueron tomados de los árabes. *Cipher* es el *cifrón* árabe, y significa ‘vacío’, traducción del *sunyam*, ‘nada’”, dice el citado profesor. Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el 1 y el 0, como la primera y la última cifra. Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico, dice que los números de Pitágoras eran “símbolos jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o al origen del universo.

» Ahora bien, si por una parte, los manuscritos más antiguos de la India no muestran hasta el presente rastro alguno de notación decimal, y Max Müller afirma muy claramente que hasta ahora solo ha encontrado nueve letras, iniciales de los numerales sánscritos; por otra parte, tenemos anales tan antiguos como aquellos que facilitan las pruebas necesarias. Nos referimos a los sepulcros y a las imágenes sagradas de los templos más antiguos del lejano Oriente. Pitágoras derivó su conocimiento de la India; y vemos al profesor Max Müller corroborando esta declaración, por lo menos hasta el punto de admitir que los neopitagóricos fueron los primeros en enseñar el “cálculo” entre los griegos y los romanos; que “en Alejandría o en Siria conocieron las cifras indas, y las adaptaron al ábaco pitagórico”. Esta admisión cautelosa implica que el mismo Pitágoras solo conocía *nueve* cifras. Así pues, podríamos contestar con razón que, aun cuando no tengamos pruebas exotéricas de que la notación decimal era conocida por

---

3 En el capítulo I del primer volumen.

4 En el volumen II de la edición española o portuguesa, en el capítulo, «el Huevo del Mundo».

Pitágoras, que vivió en el mismo fin de las edades arcaicas, sin embargo, tenemos testimonios suficientes para demostrar que el completo de los números, tal como lo da Boecio, era conocido de Pitágoras aun antes de fundarse Alejandría<sup>5</sup>. Este testimonio lo encontramos en Aristóteles, que dice que “algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y que en total suman diez”. Esto creemos que basta para demostrar que la notación decimal les era conocida, por lo menos, cuatro siglos antes de Cristo; pues Aristóteles no parece tratar el asunto como una innovación de los neopitagóricos.

» Pero nosotros sabemos algo más que eso; sabemos que el sistema decimal debe de haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas, puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta estaba basada en el número 10, o la combinación de los principios masculino y femenino; y que la llamada “pirámide de Cheops” está construida sobre medidas de esta notación decimal<sup>6</sup>, o más bien sobre dígitos y sus combinaciones con el *cero*».

¡Magnífico texto de H. P. Blavatsky, con asombrosa erudición y argumentación impecable!

Además, siempre se dice que los egipcios no conocían el cero, y esto no es cierto, y denota una gran pereza intelectual o rigidez para aceptar lo evidente. En un artículo en la página web del Departamento de Matemática de la Universidad de Buffalo en Nueva York, un artículo que lleva más de diez años a disposición de los lectores interesados lo explica muy claro. Dicen<sup>7</sup>:

«El símbolo para el antiguo cero egipcio era el mismo jeroglífico que para belleza, completura, y la abstracción egipcia de una tráquea humana, corazón y pulmones. Los sonidos consonantes eran NFR; pero desconocemos las vocales. En la construcción de edificios fueron empleadas líneas para guiar la construcción de las pirámides y otras estructuras grandes. Estas, de una imponente masa de piedras, requerían fundamentos profundos y un cuidadoso nivelado de las hileras de piedras. Una de estas líneas de nivelación fue usada como referencia para otros niveles, y fue llamada “nfr” o “cero”. Otras líneas de nivelación fueron espaciadas a un codo de distancia y nombradas “un codo encima de nefer”, o 1 codo, 2 codos, etc., debajo de nefer. Así, el cero, en este caso, fue usado como una referencia para el sistema de números enteros o signados. Un número de tales ejemplos era aún visible en la Gran Pirámide de Giza en el año 1931. El mismo símbolo NFR fue también usado para expresar el resto cero en una hoja de cuenta mensual en la dinastía XIII del Imperio Medio. El registro de contabilidad se parece a una hoja de cuenta de doble entrada con columnas separadas para cada tipo de mercancía. Al final del mes la cuenta estaba equilibrada. Para cada ítem se agregaron los ingresos y, luego, fueron desembolsados los gastos. Al final, el total de desembolso de cada columna se restó del ingreso total de la columna. Varias columnas tenían restos cero, lo cual era indicado por el símbolo nfr».

---

<sup>5</sup> Nota de este mismo texto y autora: «Un kabalista se inclinaría más bien a creer que, así como el *cifrón* árabe fue tomado del *sunyam* indo, *nada*, del mismo modo los Sephirots kabalísticos judíos (*Seprim*) fueron tomados de la palabra *cipher*, no en el sentido de vacío, sino en el de la creación por el número y grados de evolución. Y los Sephirots son 10 o  $\Phi$ ».

<sup>6</sup> Extraordinaria afirmación que merece ser investigada. ¿Tendrá que ver, entre otros asuntos, con que la altura de la Gran Pirámide es  $10^{-9}$  la distancia media Tierra-Sol?

<sup>7</sup> En la página [http://www.math.buffalo.edu/mad/Ancient-Africa/mad\\_ancient\\_egypt\\_zero.html](http://www.math.buffalo.edu/mad/Ancient-Africa/mad_ancient_egypt_zero.html)

Esto descontando, claro está, la enéada de Heliópolis, los primeros nueve dioses que gestan el universo, y que se corresponden con los nueve primeros números naturales, dado que estos eran los símbolos de las primeras Potencias que gestaron toda realidad. El Uno es ATUM, el «no ser que es el ser de todas las cosas», y aun su forma es equivalente a la del 1 actual, un trazo vertical, pues es representado por un obelisco que surge de las profundidades de NUN, las Aguas Primordiales de todos los «Génesis» de todas las culturas, el gran Vacío Primordial, la Nada, o sea, el Cero. El Uno que surge del Cero, tal y como explica H. P. Blavatsky, una de las páginas más importantes y reveladoras de todas las cosmogonías.

Lo que sucede es que el cero era tratado, más como un no-número que como número, pues un número expresa «aquello que permite medir», o contar, o tornar racional e inteligible lo indefinido, lo que permite establecer una proporción; y el cero, en sí mismo, no como herramienta posicional, se burla de todo esto. Sumamos a un número el cero y obtenemos el mismo número. Lo multiplicamos, lo que da la capacidad de acción, y nada nos da. Lo dividimos y nos encontramos con la paradoja irresoluble del infinito. O sea, no se obtiene ninguna razón o proporción. De hecho, la división por cero es considerada una imposibilidad o indefinición en matemática. El matemático hindú Bhaskara ya formuló en el siglo VII que cualquier número dividido por cero originaba el infinito. Algunos matemáticos, identificando el cero con el conjunto vacío, como algo que «existe y a la vez no existe», nos recuerdan a los Vedas, que narran el estado previo al origen del universo: «No existía algo ni existía nada, el cielo resplandeciente no existía, ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto». El cero dividido por cero puede dar cualquier número, y carece, en verdad, totalmente de sentido; se usa en la



demostración sofisticada de que uno es igual a dos<sup>8</sup>. Brahmagupta, del siglo VII, el primer matemático conocido que sistematizó sobre el cero y los números negativos, ¿se equivoca, sin embargo, cuando afirma que cero dividido por cero es cero?

Sin embargo, en el *Lilavati*, tratado de matemática de Bhaskara, escrito en torno al 1150, encontramos ya el siguiente problema de álgebra, el número 48:

«Dime qué es cero más cinco; el cuadrado de cero; su raíz cuadrada; el cubo; su raíz cúbica; cinco multiplicado por cero; y diez dividido entre cero. ¿Y qué número, multiplicado por cero, sumando esto con la mitad de lo obtenido; multiplicado por tres; y dividido por cero, da sesenta y tres?».

En este caso, se cancelan los ceros en el numerador y el denominador y se obtiene el número.

$$3(0x+1/2 0x) \div 0 = 63$$

Para los kabalistas, el cero es el Ain Soph, definido, precisamente, por su ausencia o negatividad<sup>9</sup>, y los mayas también conocieron el cero y lo incorporaron en sus cálculos y listas astronómicas; lo usaban, incluso, en su valor posicional. Su jeroglífico es un caracol, una concha o semilla, una cara tapada por una mano, una mano bajo una espiral y una especie de media cruz de malta.

La forma de la caracola cortada, otra forma del cero, aparece en el pectoral del dios Quetzalcoatl, simbolizando que en su corazón está el poder entero del cosmos, la raíz de la Vida Universal, según lo vemos aquí en el Códice Borgia.

Al final, en el acertijo «Qué es más grande que el universo y más pequeño que el más ínfimo átomo; qué es más duradero que la eternidad misma y más breve que un instante», la respuesta es NADA, o sea, CERO: en él están todos los enigmas, y todas las potencias y actos del pasado infinito y del infinito futuro. ¿Cuándo lo descubrió el ser humano? Quizás desde que miró, con plena conciencia, el infinito. Desde que la llama de lo real se encendió en su corazón y en su mente. Como cuando el hada azul de Pinocho, en Walt Disney, llegada de la «estrella hermosa» enciende con su varita mágica al inerte muñeco de madera y le otorga vida interior y conciencia.



---

<sup>8</sup> Interesante «demostración»; puede verla, por ejemplo, el lector aquí:

[https://verne.elpais.com/verne/2016/03/15/articulo/1458050901\\_956500.html](https://verne.elpais.com/verne/2016/03/15/articulo/1458050901_956500.html)

<sup>9</sup> Nada o Logos Oculto en que algunos filósofos kabalistas van a establecer una trinidad: Ain, Ain Soph y Ain Soph Aur, de la que irradiará Sekinah y los 10 Sephirots.



«Dios mío, los hombres te consultan sobre lo que quieren oír, pero no siempre quieren oír lo que tú les respondes»

### ¿Quién fue san Agustín?

Aurelius Augustinus Hipponensis nació el 13 de noviembre del año 354 en África. Su padre, Patricio era romano; y su madre, Mónica, cristiana.

Se convirtió al cristianismo ya adulto, inspirado por las palabras de san Pablo y las de Plotino y, probablemente, por la fuerte fe y voluntad de su madre, que a manera de conciencia externa le seguirá adonde vaya durante toda su vida hasta que logre devolverlo al cristianismo, la fe en la que ella le ha educado. Como dijo un sacerdote a Mónica una vez: es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas. Fue bautizado a los treinta y tres años y ordenado obispo a los cuarenta y uno. Antes de eso, llevó una vida de búsqueda total de sensaciones, vivencias y placeres sensuales en su vida personal. Y de sed de conocimiento y comprensión de la verdad en su vida intelectual e interior.

¿Su búsqueda?:

- Retórica y filosofía (principalmente Cicerón).
- Maniqueísmo.
- Neoplatónicos (traducidos y explicados por cristianos: san Ambrosio, Mario Victorino).
- Cristianismo (curiosamente le inspira san Pablo, convertido al cristianismo ante la llamada de Dios; una especie de reflejo de sí mismo. Y al igual que Pablo escucha una voz del cielo que le pregunta «¿Por qué me persigues?», Agustín escucha a un niño



decirle: «Toma y lee»). «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste [...]. Pero tú me llamaste y clamaste hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración...».

Al inicio de su camino, el cristianismo le parece demasiado simple para explicar problemas morales y contestar preguntas profundas, pero luego lo descubrirá como algo mucho más complejo y posible para ser seguido por un hombre de su intelecto.

Se le reconoce como uno de los padres de la Iglesia. No sabría decir si por su prolífica obra literaria (más de noventa obras de distintos temas, más de trescientos sermones, más de doscientas cartas...) o por lo transparente de su testimonio de converso, que le hace un ejemplo de humildad y sinceridad. Su biografía viene a ser de primera mano, pues la primer fuente es *Confesiones*; además, en *Retractaciones*, enumera él mismo todos sus escritos.

### **Algunas de sus ideas: eternidad del alma**

«Nuestra casa no se derrumba por nuestra ausencia, pues nuestra casa es tu eternidad».

En el ser humano reconoce dos naturalezas, la naturaleza o esencia humana —que es de la misma naturaleza que Dios, eterna e inmutable— y la carne mortal. Esta unión ocurre en el vientre de la «Gran Madre», la Virgen María, y sucede de alguna manera por amor, para que «la carne mortal no sea siempre mortal». Cuando invocamos a Dios, le llamamos para que venga desde adentro (*in-vocare*), ¿de dónde va a venir sino de dentro de nosotros?, del lugar donde procede el alma: «Y ¿qué es lo que quiero decirte, Señor, sino que no sé de dónde he venido aquí, me refiero a esta vida mortal o muerte

vital? No lo sé». «¿De dónde podía venir, en efecto, tal ser viviente sino de ti, Señor? ¿Acaso hay algún artífice de sí mismo?».

Si invoco a Dios, ¿desde qué lugar le invoco? ¿No estoy yo mismo en Él?... *Confesiones* está más lleno de preguntas que de respuestas (a veces parece contradecirse un poco él mismo), preguntas que, más tarde o más temprano, responderá Dios dentro de él.

## **Fe y razón**

A los diecinueve años, rechaza la fe en nombre de la razón. Irá cambiando de parecer hasta llegar a la conclusión de que la razón y la fe no son opuestas sino complementarias. «Entiende para que puedas creer, cree para que puedas entender». Cuando se llega a una, esa alimenta a la otra y entonces es posible seguir avanzando, pues una hace superar los límites de la otra. Son dos los pies que necesita un caminante.

## **Su aporte a la teoría de la relatividad**

Sobre el tema del tiempo, origina la teoría del «triple presente»: 1. presente de las cosas pasadas; 2. presente de las cosas presentes; 3. presente de las cosas futuras. Los tres existen en el mundo del espíritu (Todo está «*existido*», como me gusta decirlo a mí).

Llamamos pasado a la memoria de lo que ha dejado de existir; futuro, a la expectación sobre lo que todavía no existe; y presente, a la atención sobre un punto, un instante solo. El paso del tiempo se percibe en el alma, que guarda la impresión de las cosas al pasar; es decir, la medición y percepción del tiempo sería algo psicológico, especialmente porque nos queremos mover «hacia adelante», hasta que todo lo que está en el futuro se haga pasado y entonces... se habrá terminado el tiempo. Pero con el espíritu sería posible moverse hacia direcciones opuestas del punto presente para, simplemente, ampliar ese momento presente de manera que el tiempo *se viva*, sin futuro ni pasado, sin espera ni recuerdo. Así es como define san Agustín la eternidad: siempre estable y totalmente presente. Y aunque Dios está fuera del tiempo, «deja abierta la posibilidad de la existencia de otros tiempos antes del mundo, reservando así a los seres angélicos una dimensión temporal» (Ferrer y Román).

## **Haciéndole el trabajo a Descartes...**

«Si me engaño, existo».

Para llegar a la certeza de la autoconsciencia, utiliza la siguiente escalera:

- a. No saber a ciencia cierta sobre algo nos lleva a dudar. Es decir: yo *dudo*.
- b. Si dudo, no importa la naturaleza de esa duda, quiere decir que yo *pienso*.
- c. Aunque en todas las cosas me engañara, no podría engañarme si yo no existiera; así es que: yo *existo*.

Como la percepción del mundo exterior puede conducir al error, el camino hacia la certeza es la interioridad («No salgas de ti mismo, vuelve a ti, en el interior del hombre habita la verdad»), que, por un proceso de iluminación, se encuentra con las verdades eternas (incluye los arquetipos y leyes con los que Dios hizo el cosmos) y con el mismo Dios que está dentro de nosotros.

## Dios, la Creación, el hombre

«Todo lo creas, lo sustentas y lo llevas a perfección. Eres un Dios que busca, pero nada necesita».

Dios creó el mundo tomando como modelo sus propias Ideas (la *mente divina* sería el mundo inteligible platónico). No hay sino Dios y mundo, las cosas han sido creadas por Dios de la nada. En ese mundo conviven la perfección y el aprendizaje para lograr desarrollar virtudes y llegar a Dios (para Agustín las virtudes cristianas fe, esperanza y caridad son superiores a fortaleza, justicia, prudencia y templanza porque estas ordenan la vida moral del hombre, mientras que las primeras ordenan la vida hacia Dios). Las virtudes son el orden o jerarquía de aquello que se ama y solo gracias a esa base es como su definición de ética tiene sentido: «ama a Dios y haz lo que quieras».

San Agustín encontró la causa del mal en el uso incorrecto por parte del hombre de su albedrío («abandonamos a Dios porque somos libres»). Así que, aunque existe un destino, que para él es ser felices y lo liga a la vida eterna en Dios como máxima «bienaventuranza», el ser humano debe lograr hacer ese destino de manera consciente: «La Ley se dio, pues, para que la gracia pudiera ser buscada; la gracia se dio para que la Ley pudiera ser cumplida» (esto me sonó como lo del destino histórico que describe Cicerón para los hombres). Por ejemplo, esto, aplicado a las vidas de santos, dice que Dios sabe quién va a responder a su llamada, pero ese conocimiento no afecta a la libre voluntad de los hombres; por eso, a fin de cuentas, «se salvan los que se salvan».

A diferencia de Platón, que habla del amor como un movimiento de lo no perfecto a lo perfecto, para Agustín el amor parte de Dios: de lo superior a lo inferior, lo que ejemplifica cuánta humildad necesita el amor verdadero. Ese amor nos eleva y nos hace crecer. Para san Agustín, el amor es la fuerza de voluntad en el hombre.

## La Ciudad de Dios

«Del mismo modo que un cuerpo humano minado por la vejez llama a las enfermedades, así el Imperio romano, a fines del siglo IV, llamaba a su seno a los bárbaros».

Francisco Montes de Oca, en la introducción a *Ciudad de Dios*, dice que que, en *Ciudad de Dios*, san Agustín da sus juicios acerca de los demás, pareciera que la fe y las afirmaciones de la fe le han nublado un poco la razón (clara diferencia literaria con *Confesiones*. A pesar de que termina pidiendo perdón a aquellos a los que esta obra no les aporte mucho). Denuncia el culto a los dioses romanos y dejar el cuidado de la ciudad en manos de los lares.

El hombre puede elegir si vivir en la ciudad de Dios (comunidad de los justos), donde está la felicidad propia y de cuyo gobierno depende incluso la felicidad de los que viven a su sombra, o vivir en la ciudad terrenal (de la carne), donde está la vanidad —aun cuando tenga una aparente utilidad material o riqueza—; «el bueno, aunque sirva, es libre; el malo, aunque reine, es esclavo», esclavo de tantos señores como vicios le dominan (algo así había planteado Epicteto) Cada una de esas ciudades pertenece a un tipo diferente de hombre, aun cuando se trate de un reino imponente como el romano. Recuerda a un pirata que contestó a Alejandro Magno cuando este le increpó de cómo



tenía conmocionados a todos: «¿Y qué te parece a ti cómo tienes turbado atodo el mundo? Yo, como lo hago con un pequeño bajel, me llaman corsario; en cambio a ti, como lo haces con grandes ejércitos, te llaman rey».

Interpreta a los dioses romanos en lenguaje simbólico —Júpiter, el cielo y Juno, el aire— y les otorga carácter de fábula. Habla de la resurrección y entra en detalle (si resucitamos con el propio sexo y no todos como varón; de los abortos no puede opinar demasiado...).

Para lo que aún no puede contestar —igual que en las *Confesiones*— recurre nuevamente a la pregunta, como si además de buen cristiano, en el fondo, no deja de ser nunca filósofo. Hay cosas para las que nunca tendrá respuesta; ese es el misterio, o en su otro nombre, «los milagros de Cristo».

«Que me conozca a mí y que te conozca a ti, que todo lo haga siempre pensando en ti. Que me humille yo y te exalte a ti. Que todo lo que me suceda lo reciba como tuyo, que renuncie a lo mío y elija ir detrás de ti...» (San Agustín).

## Biografía

**Año 354** 13 de noviembre. Nace en Tagaste, provincia romana de Numidia (hoy Argelia).

**361** Primeros estudios (gramática, latín, retórica).

**372** Lee el *Hortensius* de Cicerón, lo que direcciona su búsqueda y su amor a la filosofía. Vivirá catorce años con una compañera de la que no revela su nombre. Tendrá con ella a su hijo Adeodato («*Dado a Dios*»), que heredará la aguda inteligencia de su padre. «La grandeza de su mente me llenó de una clase de terror».

- 374** Profesor en Tagaste.
- 376** Profesor de retórica en Cartago. Es maniqueísta y, como ellos, cree que el bien y el mal provienen de dos fuerzas externas ajenas a nosotros que luchan entre sí.
- 383** Viaja a Roma con ambiciones de buscar un ambiente académico distinto.
- 384** Se le nombra profesor de retórica en Milán.
- 385** Su madre le sigue hasta Milán. Será ella, el contacto con el obispo san Ambrosio y posteriormente las cartas de san Pablo y los escritos de Plotino lo que terminará de convertirlo al cristianismo.
- Se retira a la quinta de Casiciaco, y lleva una vida monástica junto a sus allegados. Los «Diálogos de Casiciaco» son de este período.
- 387** Recibe el bautismo junto a algunos amigos y su hijo Adeodato. Ese otoño muere su madre (será canonizada como santa Mónica, patrona de las mujeres casadas).
- 388** Agustín regresa a África y funda una comunidad cristiana inspirada en la fraternidad y el desprendimiento, «donde todo es de todos» y se dedican a estudiar, reflexionar y orar.
- 389** Muere Adeodato. En el libro *De Magistro* reproduce una conversación con él.
- 391** Le ordenan sacerdote.
- 396** El obispo Valerio le nombra obispo auxiliar.
- 397** Sucede a Valerio en la sede episcopal de Hipona (hoy Annaba, costa nororiental de Argelia). Escribe *Confesiones*.
- 410** Los godos saquean Roma.
- 413** Empieza a escribir *Ciudad de Dios* (el nombre original es «La ciudad de Dios contra los paganos»).
- 429** Los vándalos invaden Numidia.
- 430** Los vándalos asedian Hipona. San Agustín cae enfermo y muere el 28 de agosto. Sus restos fueron rescatados luego por los lombardos y hoy está enterrado en la basílica de San Pedro en el Cielo de Oro, en Pavía, Italia. A pesar del incendio de la ciudad, su basílica y sus obras permanecieron intactas.

En el año 476 el Imperio romano de Occidente terminará de caer.

## **Bibliografía**

- San Agustín. *Ciudad de Dios*. Ed. Sepan Cuántos. México, 1970. 2da Edición
- San Agustín. *Confesiones*. Alianza Editorial, España, 1999.
- San Agustín. *Confesiones de San Agustín*. Ed. Akal, edición de Olegario García de la Fuente S. A, 2000. Madrid.
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn\\_de\\_Hipona](http://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona)
- <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/agustin.htm>
- [www.um.es\\_urbanoferrer\\_documentos\\_Agustín.pdf](http://www.um.es_urbanoferrer_documentos_Agustín.pdf)



## El fin justifica los medios

¿Quién no conoce la famosa frase atribuida a Maquiavelo?

Hoy día asociamos su nombre a todo tipo de maldades, hasta el punto de que es común oír hablar de «estrategias maquiavélicas», «personas maquiavélicas»... Recientemente, algunos psicólogos mencionan, dentro de la «tríada oscura de la personalidad», lo peor de lo peor en psicología, la psicopatía, el narcisismo y el «maquiavelismo». El término se ha convertido en sinónimo de inmoralidad y perversión.

Pero ¿es justa esta campaña de desprestigio que mancilla el nombre de Maquiavelo de ese modo? ¿Corresponde a la verdad? Eso es lo que vamos a tratar de desvelar en este artículo, porque lo que casi nadie sabe es que Maquiavelo... nunca escribió esa famosa frase.

Pocos autores han despertado un interés tan apasionado como él. Políticos, filósofos, historiadores, sociólogos, incluso psicólogos, han leído a fondo sus obras, sin llegar a un consenso general sobre el sentido y el significado que se expresa en ellas.

Lo cierto es que no deja indiferente a nadie. Y es evidente que los prejuicios y los intereses de los que se han acercado a él con visiones políticas, religiosas y morales muy concretas, han provocado que sea, no simplemente interpretado, sino tremendamente malinterpretado y difamado a partes iguales.

En el siglo XV, cuando Maquiavelo escribió su obra más emblemática, *El príncipe*, sus tesis no provocaron un rechazo tan visceral. Fue mucho más tarde cuando comenzaron los tratados en su contra. Hoy día, la opinión de sus detractores es la más generalizada. Pero ¿por qué esta deriva? ¿Qué generó la progresiva condena del autor y la terrible reputación de Maquiavelo en la actualidad?

## Su vida

Empecemos por acercarnos, aunque sea someramente, a su vida.

Nicolás Maquiavelo nació en Florencia, en 1469. No se sabe gran cosa de su niñez y su adolescencia. Tanto su padre como su madre pertenecían a familias cultas pero empobrecidas.

Su padre, Bernardo, fue doctor en jurisprudencia, pero nunca llegó a ejercer, ya que era contrario a la familia Médici. Su actividad profesional se limitó a aconsejar a parientes y amigos a cambio de pagos en especie. El mismo autor nos comentará: «Nací pobre y antes aprendí a pasar dificultades que a disfrutar».

Padre e hijo eran de natural alegre y disfrutaban de largas conversaciones llenas de ingenio y humor. Bernardo no pudo dejarle riquezas a su hijo, pero el pequeño Nicolás sintió un enorme cariño hacia él.

A pesar de la pobreza, los padres le dieron una buena educación. Estudió literatura clásica y retórica, y se preparó en Derecho y Administración Pública.

Destacó pronto por su talento literario y su agudeza mental, sentando las bases como pensador y escritor de renombre. Es obvio que la cultura grecorromana resuena, como si de un eco se tratase, en toda su obra. Él mismo nos habla en *El príncipe* de «una continua lectura acerca de los antiguos». Como buen autor renacentista, Maquiavelo leyó a Platón, a Cicerón, a Tácito y sus relatos sobre la corrupción de Tiberio, Calígula y Nerón... Y presta especial atención a Tito Livio, uno de cuyos ejemplares lo consiguió su padre Bernardo, pagando por él un precio desorbitado para el nivel económico de la familia.

Así, probablemente, nació su interés por los antiguos y el amor por la historia. Desde muy joven tuvo la oportunidad de pensar sobre los gobiernos de otros tiempos, y analizar las causas que los llevaron a periodos de paz y bonanza o de caos y destrucción. Seguramente, en aquellos primeros años empezó a forjar un concepto completamente personal del ser humano.

En 1501 se casó con Marieta Corsini, con la que tuvo cinco hijos. En 1498 es elegido canciller y secretario de la segunda cancellería de Florencia. En aquella época, este cargo no consistía en ejercer de mero funcionario, sino en ser un diplomático con altas responsabilidades de negociación, intermediación y asesoramiento.

Dejaba registradas sus actuaciones en informes y decretos, que ahora nos sirven para conocer su desempeño laboral.

Tenía la obligación de viajar al extranjero y actuar como secretario de embajada, debiendo intervenir en asuntos de política exterior. También ejerció funciones militares, reactivando la milicia ciudadana, reclutando y entrenando nuevos soldados y supervisando operaciones militares con éxito.

Fue un cargo de gran relevancia que le dio la oportunidad de conocer a la mayoría de personalidades influyentes de su época, ya que, en calidad de diplomático, debía mantener, con muchos de ellos, largas conversaciones sobre asuntos de Estado y estrategia. Conoció en profundidad y de primera mano todos los entresijos de la difícil y peligrosa política de su tiempo.



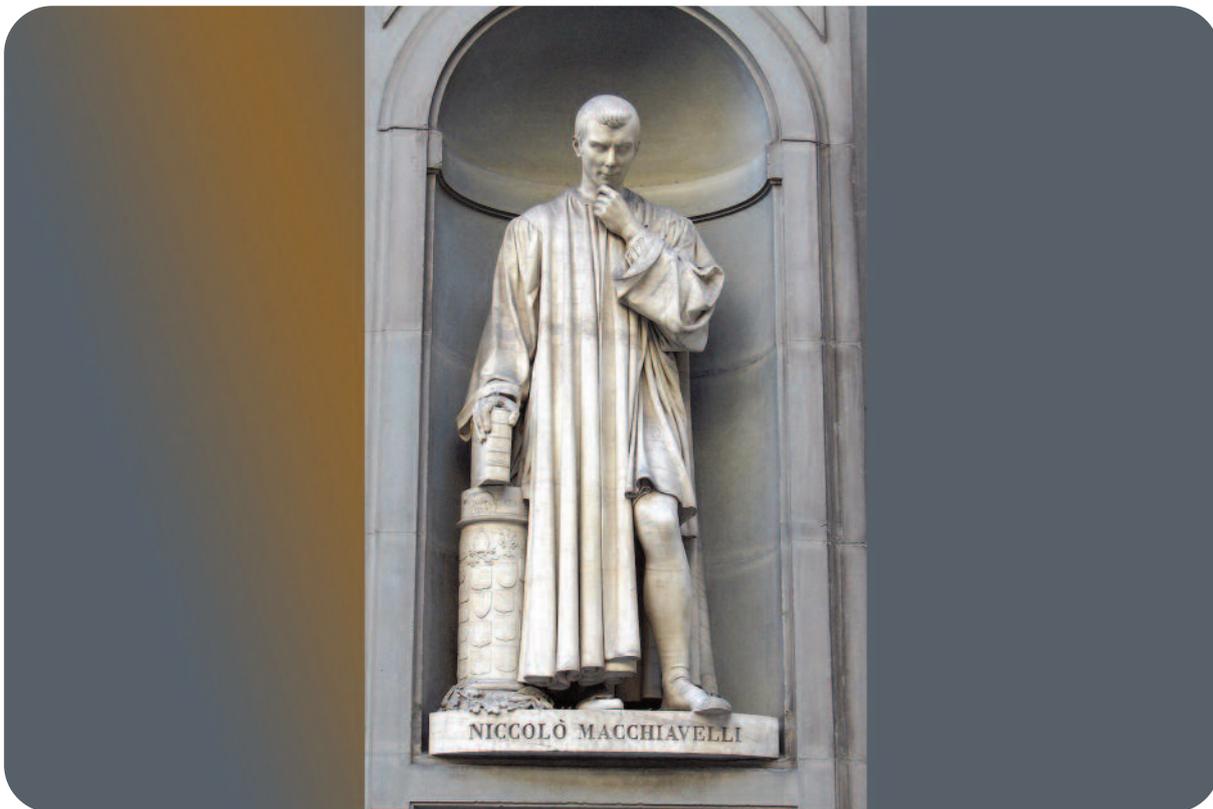
Pero tendemos a evaluar el pasado con la mentalidad de hoy, y fallamos estrepitosamente al comprenderlo. Nos es difícil sumergirnos en unas circunstancias tan diferentes a las nuestras, mucho más trágicas, convulsas y violentas.

Es imposible contar en un pequeño artículo la complejidad de los tiempos que le tocaron en suerte. Italia estaba dividida en múltiples repúblicas y Estados independientes, en guerra permanente unos contra otros. Y dentro de cada pequeño Estado, a su vez, familias poderosas luchaban entre sí por el control de la próspera economía o del gobierno y de espaldas al sufrimiento de su pueblo.

Baste decir que estuvo desarrollando el trabajo de diplomático, estratega, militar y consejero en medio de un clima en el que el asesinato del adversario, la tortura, la traición, el complot y la guerra formaban parte de las estrategias normales de un político. Él mismo fue detenido, encarcelado, torturado o perseguido hasta en tres ocasiones; en las dos primeras, por no haber apoyado a los Médici suficientemente; y en la última, por haberlos apoyado más de lo recomendable. Y si salvó la vida fue gracias a la intervención de figuras poderosas que le ayudaron en momentos críticos.

Tuvo que presenciar sucesos terribles, que tendrían un papel decisivo en las tesis que defendió. En 1478, cuando contaba nueve años, se produjo el atentado contra Lorenzo y Giuliano Médici durante una misa en la catedral de Florencia. Giuliano resultó muerto tras recibir diecinueve puñaladas y Lorenzo se salvó de milagro. Los principales organizadores del atentado fueron los Pazzi, poderosa familia de banqueros, al igual que los Médici, y que competían con ellos por motivos económicos y políticos.

El poder de los Médici estuvo al borde del colapso. Los ciudadanos de Florencia, aterrados ante la posibilidad de que grupos de mercenarios vinieran de otras ciudades enemigas para apoyar el complot, salieron a las calles para defender a la familia Médici



y evitar una catástrofe aún mayor. Se desató un verdadero caos en la ciudad. Muchos de los participantes en la conspiración fueron localizados y asesinados. Algunos fueron arrastrados por las calles y colgados públicamente de las ventanas del Palazzo Vecchio. El mismo Maquiavelo escribiría más tarde: «En los días siguientes al atentado se sucedieron tantas muertes que las calles se llenaron de cuerpos humanos».

Posteriormente, en 1498, ya con veintinueve años, vivió los turbulentos acontecimientos que tuvieron lugar a raíz del intento de reforma del monje Savonarola. El dominico se había propuesto limpiar de corrupción la Iglesia y el gobierno de la ciudad, y su popularidad fue creciendo: «Los tiranos son incorregibles porque son orgullosos, porque les gusta la adulación, porque no restituyen las ganancias mal obtenidas y dan carta blanca a funcionarios», decía. En esos primeros tiempos, llegaron a apoyarlo figuras de la talla de Pico de la Mirándola, Marcilio Ficino, Botticelli e incluso Miguel Ángel, que compartían con él muchas de sus tesis.

Savonarola puso a Lorenzo Médici como ejemplo de corrupción y lo situó en la diana del pueblo. El monje logró finalmente tanto poder y popularidad que consiguió expulsar a los Médici de Florencia y se hizo con el gobierno de la ciudad, con el apoyo del rey de Francia, Carlos VIII.

Fue durante este periodo cuando el fraile instauró la tristemente famosa «hoguera de las vanidades» en la Plaza de la Señoría, en la que el monje, en su afán por perseguir la inmoralidad y la corrupción de este mundo, empezó a quemar todo tipo de cosas, desde vestidos femeninos demasiado escotados hasta libros eróticos, maquillajes o perfumes. Finalmente, en aquella hoguera acabaron también textos de Petrarca y Boccaccio, obras de Ovidio, Dante o Propertio. Contrario al paganismo, eliminó una gran cantidad de libros de la Antigüedad clásica, manuscritos irremplazables, tanto romanos como

griegos, así como numerosas pinturas, esculturas y obras de arte de todo tipo. Se trataba de «quemar lo mundano» y de conquistar la libertad y la felicidad ultraterrenas por ese medio.

Digamos que nada salió como se esperaba y Florencia se convirtió en aquella época en una especie de república teocrática. Y como suele ser habitual en este tipo de repúblicas, se arrasó con gran parte del legado cultural de la ciudad.

Visto que el fraile estaba llevando las cosas demasiado lejos y había convertido las promesas de anticorrupción en medidas radicales y extremas, empezaron a formarse grupos de opositores para propiciar su caída. Poco después, el rey Carlos VIII murió dejándolo sin apoyo. Finalmente, fue detenido, condenado, ahorcado y quemado en una hoguera en medio de la Plaza de la Señoría y ante el ya mencionado Palacio Vecchio.

Florencia, en esa época, era una ciudad tan amada como odiada. Amada por la belleza y la elegancia de sus monumentos, por el auge de la cultura que florecía arropada por los mecenas; pero odiada por la carencia de sabiduría política de sus dirigentes. Una ciudad donde las ejecuciones en la famosa plaza, por la que hoy día paseamos como alegres turistas, eran continuas. Estas dramáticas vivencias causaron una profunda huella en el autor y en toda su obra.

La familia Médici recuperó el gobierno de la ciudad en 1512. Fue entonces cuando Maquiavelo perdió su puesto y se retiró al campo, donde murió en 1527 a los cincuenta y ocho años de edad.

## **El pensamiento de Maquiavelo**

Durante esos quince años, se dedicó a reflexionar y a escribir sus obras. Actualmente es considerado el creador de la ciencia política moderna.

Amante e investigador de la historia como era, siguió de cerca los ejemplos de los dos Estados más fuertes en aquella época, España y Francia, que habían conseguido la unidad de sus territorios y ejercían una fuerte influencia, cuando no un claro dominio, sobre los demás. Maquiavelo, por el contrario, vivió una Italia débil y dividida, desangrada por guerras internas y con claras dificultades para vérselas con Estados mucho más fuertes. Es por ello por lo que imaginó y promovió la reunificación de Italia, muchos siglos antes de que finalmente se consiguiera en el siglo XIX.

El estudio de hechos históricos no fue, por tanto, algo gratuito para él, ni un mero pasatiempo. Mediante esa investigación buscaba encontrar las causas y los efectos de un problema político determinado y obtener así medios viables que sirvieran de brújula en la dirección política venidera. Su sueño fue la consecución de un Estado fuerte y duradero en Italia que pudiera garantizar la mejor vida posible para sus habitantes. Para él era vital mantener la autoridad de un gobernante y evitar el caos y sus terribles consecuencias.

Con esta intención, Maquiavelo abordó en sus escritos temas muy conflictivos y que, en su época, nadie se había atrevido a tocar.

Maquiavelo admiró la religión romana pagana, las virtudes clásicas, la libertad y las altas metas conseguidas en el Imperio romano y en algunos periodos de las polis griegas,

y los comparó con su caótica Florencia y sus valores cristianos. La religión antigua premiaba la grandeza de espíritu, el coraje, la fuerza, el orden, la felicidad, la fortaleza ante la adversidad, la disciplina y la justicia. Y ensalzaba valores muy diferentes a los de la religión cristiana, que recompensaba más la humildad, la misericordia, el perdón, la clemencia con el enemigo, la bondad, la tolerancia... y en resumen, poner la otra mejilla. Para nuestro autor, el cambio de mentalidad y la desaparición de los valores religiosos paganos provocó el desarme del Imperio romano y el fin de una vida social más ordenada y estable.

Maquiavelo sostiene que los valores del Estado deben ser los de la moral pagana. Sin estos valores, una sociedad no es sostenible. Los valores de la moral cristiana son valores admirables también, pero solo son aptos para funcionar en un mundo ideal, con personas y gobernantes ideales o a nivel personal. Nunca pueden ser los que guíen la labor de un gobernante en el mundo real. Para Maquiavelo, son valores completamente autodestructivos en un medio en el que la maldad predomina y en el que, a nivel político, se hundía la Italia renacentista.

Nuestro autor se limitó a analizar dos códigos éticos que veía incompatibles entre sí. Y pensaba que, en una sociedad que pasa por momentos críticos, se debía realizar la elección más pertinente.

Para él, los valores cristianos hacen a los hombres débiles, víctimas perfectas de vejaciones que deberán perdonar. Un político que los defienda será abatido con rapidez.

Los valores cristianos suponen una traba para cualquier Estado que desea la estabilidad política. Y, de momento, son valores inalcanzables por la imperfección del ser humano. Una virtud, sea cual sea, es algo bueno siempre. Esto no es obstáculo para que unas virtudes, buenas en sí mismas, hagan imposible mantener el orden.

Maquiavelo cree que es fundamental conocer la verdadera naturaleza del ser humano. Y tener sumo cuidado con aquellos autores que idealizan al hombre. En su mayoría, nos dice Maquiavelo, estos son ingratos, falsos, mentirosos y egoístas. No son como los describen los autores que hablan de utopías. No tenerlo en cuenta, a nivel político, termina en fracaso.

Elaboró su teoría estudiando las sociedades de mayor éxito. Por todo ello, no dudó en idear y proponer medidas extraordinarias ante necesidades extremas. Si una orden cuestionable sanaba una sociedad moribunda, entonces era necesaria.

Maquiavelo, con su descripción objetiva de hechos y prácticas políticas, no resuelve un conflicto moral que ha llegado hasta nuestros días, se limita a poner las cartas sobre la mesa.

Tener esta visión clara de la sociedad fue lo que condenó a Maquiavelo.

Como Gramsci sostenía, «decir la verdad siempre fue algo revolucionario».

## **Interpretaciones y polémica en torno a sus ideas**

«El fin justifica los medios» no es una frase de Maquiavelo sino de Napoleón, que la escribió en los márgenes de su ejemplar de El príncipe. Una interpretación personal que, aislada de todo cuanto dijo Maquiavelo y convertida en eslogan de su pensamiento,

nos ha llevado al error. Ahora nos parece que con esa frase ya está resumida toda su obra; sin embargo, Maquiavelo nunca fue tan simple. Y las ideas que él promovió no estaban pensadas para épocas de paz y armonía, sino para evitar periodos extremos de violencia y desorden, como los que él mismo sufrió.

La de Napoleón no fue sino una más de las tantas interpretaciones que se han hecho del pensador florentino.

Y dado que abordó el tema del conflicto político, del que nadie sale indemne ni moralmente inocente, no es de extrañar que sea uno de los autores que más ríos de tinta han generado. Max Weber, Leo Strauss, Isaias Berlin, Gramsci o Horkheimer están entre los últimos en analizarlo.

¿Por qué, entonces, la interpretación de Napoleón es la única que se ha quedado en el imaginario colectivo? ¿Por qué otras interpretaciones más favorables han pasado desapercibidas?

Max Weber, por ejemplo, estuvo mucho más acertado que Napoleón y no simplificó hasta falsear. Cogió el toro por los cuernos y saltó a la arena para debatir en el terreno de lo real. Entendió a Maquiavelo mejor y, siguiendo sus razonamientos, distinguió entre una ética de las convicciones y una ética de la responsabilidad: un gobernante se enfrenta a decisiones enormemente conflictivas, con consecuencias drásticas para inmensas cantidades de personas. Si elige la bondad y la virtud pase lo que pase, sigue la ética de las convicciones. Si elige los mejores resultados para su pueblo, sigue la ética de la responsabilidad. Este fue el dilema que Maquiavelo expone.

Ambas éticas pueden y deben ser complementarias. Maquiavelo nunca defendió que no importara la búsqueda del bien; «no alejarse del bien, si es posible», decía. El problema comienza cuando no lo es.



Así pues, Napoleón, Max Weber o Gramsci hacen interpretaciones radicalmente distintas. Y es que nuestro autor ha sido enormemente utilizado. Y son escasos los estudiosos que hablan de Maquiavelo realmente. Se lo ha usado tanto para promocionar las propias ideas, que el protagonista de la mayoría de estudios no es él.

Las ideas de Maquiavelo son, pues, una herramienta. El fallo no está en ella, por muy afilada que tenga su hoja, ni en la persona que la fabricó, sino en las intenciones y acciones de la persona que la utiliza y, en todo caso, en la realidad tal y cómo es.

Pero ¿por qué interpretamos cosas tan diferentes? ¿Por qué esa falta de objetividad?

Como decía Carl Jung, «es posible que personas responsables y en pleno goce de sus facultades mentales perciban cosas que no existen». Y lo debemos a un mecanismo psicológico, ampliamente estudiado, llamado proyección.

Esto significa, que, sin darnos cuenta, atribuimos a otra persona o situación nuestros propios conflictos, sentimientos o creencias. También los grupos humanos tienen sus asuntos no resueltos, que proyectan sobre otros porque les causan malestar interior. Se sabe que una persona o grupo tiene un asunto no resuelto por las emociones y reacciones desproporcionadas que desencadena. Las reacciones que Maquiavelo despierta pueden ser el mejor ejemplo de este tipo de respuestas: muy numerosas, extremas, nada acordes y excesivamente apasionadas.

¿Qué es lo que no somos capaces de asumir todavía cuando reaccionamos tan violentamente contra una figura pública que vivió hace quinientos años? ¿Por qué hemos demonizado a Maquiavelo?

Maquiavelo sigue teniendo completa actualidad porque puso el dedo en la llaga de un asunto no resuelto aún para la humanidad: cómo enfrentar el mal en política sin caer, ni en la inmoralidad gratuita, ni en el «buenismo» autodestructivo tan típico de nuestra Europa actual. Una ideología a la que algunos ya han puesto un nombre despectivo, «ideología de lo woke», y que está despertando una fuerte contestación en todo el mundo. Es un tema muy polémico, que a pocos dejará indiferentes y que bajo mi punto de vista merece ser estudiado a fondo y sin prejuicios de ningún tipo.

Para Maquiavelo era vital que el gobernante siguiera unos principios y conservara su autoridad, y, sobre todo, que no fuera odiado, porque solo así se puede evitar el desastre. Esa autoridad, tan denostada y tan mal vista por tantos hoy día, es la que nos sirve para disfrutar de nuestros derechos y vivir en paz. Y él lo veía con claridad.

Es necesario reconocer lo que como sociedad nos toque reconocer sin matar al mensajero porque nos muestra una verdad incómoda.

Hemos hecho de la democracia, el diálogo y la negociación nuestras banderas. Y es lo correcto. Pero debemos ser conscientes de que no todo el mundo en el planeta los defiende por igual. Ponerse a dialogar con un asesino que se dispone a dispararte no es la mejor de las estrategias. Como sociedad, es evidente que los modos de afrontamiento deben estar acordes a las situaciones. Esto no significa que estemos renunciando a esos ideales, el ideal es nuestro faro, pero mientras trabajamos para extender mejores modos de relaciones entre países, es nuestro deber preservar y defender, tanto de amenazas externas como internas, lo que hasta ahora hemos conseguido.



Como humanidad y como país, tenemos problemas para los que el diálogo, la negociación o la práctica de la moral, ya sea cristiana o no, son claramente insuficientes, cuando no inútiles del todo o incluso contraproducentes, porque la contraparte está dispuesta a usar la mentira, el chantaje, la demagogia, el terrorismo, la guerra, la amenaza nuclear o cuantas armas estén a su alcance, sean o no virtuosas.

¿Qué hacer con quien no desea ni dialogar ni negociar, sino imponerte sus creencias, dominarte o destruirte? ¿Debe ser nuestra máxima preocupación, en ese caso, un respeto extremo a la virtud? ¿Mejor nos tapamos los ojos para no ver un conflicto tan hiriente?

Sobre esto escribió Maquiavelo, tratando de enseñarnos lo que aprendió y en lo que nunca deberíamos caer. Fue un pensador brillante que tiene cosas que aportarnos.

*El príncipe* es una invitación sincera y honesta para analizar realidades políticas muy duras y encontrar el justo equilibrio. Los temas que destapa siguen teniendo completa actualidad. La preocupación alcanzada en el presente es máxima. Y en medio de conflictos tan serios, cualquier sugerencia por parte de alguien que tuvo tanta experiencia, cultura y capacidad de reflexión, merece ser tenido en consideración.

¿Tenemos una alternativa mejor?

### **Bibliografía**

*El príncipe*, Nicolás de Maquiavelo, editorial Edaf.

*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Nicolás de Maquiavelo, ediciones Akal.

*La política como vocación*, Max Weber, editorial NoBooks.

*Sociología del poder*, Max Weber, Alianza Editorial.

*Notas sobre Maquiavelo*, Antonio Gramsci, editorial Nueva Visión.

# Los RITOS DE PASO y el viaje del héroe: renacer es posible



«Aquello que la oruga llama el fin del mundo, el maestro lo llama mariposa» (Richard Bach).

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha transitado por procesos de cambio profundo que marcan su evolución personal y espiritual. A través de los ritos de paso y el viaje del héroe, estos procesos han sido representados como ciclos de muerte y renacimiento simbólicos. ¿Es posible renacer? Grandes pensadores como Jung, Campbell y Rumi nos han mostrado que, para evolucionar, debemos dejar atrás lo que fuimos y abrazar lo que podemos llegar a ser.

## 1. Los ritos de paso: transición y transformación

«La muerte no es el final, sino el inicio de una transformación necesaria» (C. G. Jung).

Los ritos de paso, estudiados por la antropología, son ceremonias que marcan el paso de una etapa de la vida a otra. Se componen de tres fases esenciales:

- Separación: alejamiento de lo conocido.
- Transformación: superación de desafíos que llevan a un cambio interno.
- Reincorporación: regreso al mundo con una nueva identidad.

Ejemplos de estos ritos se encuentran en antiguas iniciaciones tribales, duelos y ceremonias espirituales. En la actualidad, estos procesos siguen vigentes en nuestra evolución psicológica y espiritual.

## 2. El viaje del héroe como arquetipo universal

«Muere antes de morir, y descubrirás que no hay muerte» (Rumi).

Joseph Campbell identificó un patrón común en mitos y narrativas de diversas culturas: el viaje del héroe. Este proceso también consta de tres momentos clave:

- Llamada a la aventura: un desafío o crisis que impulsa el cambio.
- Descenso al abismo: el encuentro con la propia sombra y la transformación interna.
- Regreso con el elixir: el aprendizaje adquirido para compartir con el mundo.

Este esquema se conecta con los arquetipos de Jung, como el héroe, el mentor y la sombra, que representan aspectos fundamentales de la psique humana.

### **3. Similitudes entre los ritos de paso y el viaje del héroe**

«En todo renacer hay un sacrificio: una parte de nosotros debe perecer para que lo nuevo pueda surgir» (Joseph Campbell).

Ambos modelos representan un proceso de muerte y renacimiento interno. Enfrentar una crisis, superar el miedo al cambio y emerger con una nueva identidad son elementos esenciales en ambas estructuras. En nuestra vida cotidiana, estas transiciones pueden verse reflejadas en cambios significativos como la pérdida, el matrimonio o nuevas oportunidades laborales.

### **4. Renacer a través de estos modelos**

«No hay despertar sin un adiós a lo que ya no eres» (Eckhart Tolle).

El viaje del héroe y los ritos de paso pueden ayudarnos a afrontar el miedo al cambio, integrar nuestra sombra y descubrir un propósito más elevado. Prácticas de la psicología transpersonal, como la meditación y la escritura reflexiva, pueden facilitar estos procesos de transformación.

### **5. Aplicaciones prácticas en la vida moderna**

«Morir a lo que hemos sido es el único camino para llegar a lo que podemos ser» (Friedrich Nietzsche).

Podemos aplicar estos modelos a nuestro desarrollo personal con ejercicios como:

- Reflexionar sobre nuestras crisis como «llamadas a la aventura».
- Crear rituales simbólicos para cerrar ciclos.
- Buscar mentores o comunidades que nos guíen en nuestro camino.

### **6. La relevancia en el mundo contemporáneo**

La ausencia de ritos de paso en nuestra sociedad puede generar crisis de identidad. Recuperar estos modelos nos ayuda a dar sentido a los cambios de la vida y a fortalecer nuestra resiliencia. La psicología transpersonal y los talleres de autoconocimiento ofrecen herramientas para vivir estos procesos de manera consciente y transformadora.

### **Conclusión**

El viaje del héroe y los ritos de paso nos recuerdan que el renacer es posible. A través de estas herramientas, podemos convertir las crisis en oportunidades de crecimiento y despertar a una versión más auténtica de nosotros mismos. ¿Estás listo para tu propio viaje de transformación?



Una de las películas más tristes y que más debates despierta, ya desde el año 2001, sobre nuestro futuro es *A. I. Artificial Intelligence*, escrita y dirigida por Spielberg y basada en la obra de Collodi, *Las aventuras de Pinocho*<sup>1</sup>. Pinocho era un muñeco, y en la película se plantea: ¿y si hubiera sido un robot? Es desgarrador cómo busca al Hada Azul para que lo convierta «en un niño de verdad». Una interpretación muy atenta de este filme la podemos encontrar aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=zjSgXJm6IA>

El Hada Azul es uno de los misterios de esta obra y sentimos que apela a lo más noble, bueno y justo del ser humano. En la versión Disney, la llama «mi señora» y es la «estrella», «hada». Es, evidentemente, la estrella Venus, tal y como la describe el mago y filósofo Cornelio Agripa<sup>2</sup> cuando la llama dama, bella, madre primera de los hombres, amable guía, misericordiosa y bondadosa, que hace bien continuamente a los seres humanos, con ternura maternal hacia sus pesares y salud del género humano.

---

<sup>1</sup> Todas las citas de este libro de *Las aventuras de Pinocho* están extraídas de la edición de Nordica libros, con traducción de Antonio Colinas.

<sup>2</sup> La cita completa es: «Entre los antiguos, Venus se llama: dama; alma; de bella forma; astral; blanca; bella: tranquila; quien puede mucho; dueña y madre fecunda del amor y la belleza; hija de los siglos y madre primera de los hombres; quien unió y desposó desde los inicios de las cosas la diversidad de los sexos mediante un doble amor, y que continúa la multiplicación eterna de los hombres y los animales, haciéndolos nacer sin cesar; también se llama la reina de todos los placeres; la dueña de la alegría; la amable guía; amiga; misericordiosa y bondadosa, que hace bien continuamente a los hombres, con ternura maternal hacia sus pesares y aflicciones; la salud del género humano; sin dejar pasar un instante carente de sus bienes; ligando todas las cosas mediante su virtud, haciendo humillar al encumbrado con el mísero, al fuerte con el débil, al noble con el villano, rectificando e igualando todas las cosas. También se llama Afrodita, porque se halla en todo sexo y en todo espíritu; también se llama Lucífera por llevar la luz del sol, o conducirnos a su luz; Héspero, cuando sigue al sol; y Fósforo por servir de guía para guiar por todo lo que es arduo».

La filosofía esotérica enseña que la transformación del alma de madera para convertirse en alma humana, y hasta en la de un sabio perfecto, está regida por la alquimia de Venus. Los rectos esfuerzos, «siguiendo los pasos» bajo su influjo, como Pinocho, en sus aventuras y pruebas superadas, realizan esta alquimia de amor. Es evidente que tanto Carlos Collodi como Walt Disney sabían esto y lo reflejaron en sus respectivos Pinochos. El primero, en su faz más cruda; y el segundo, con su magia de fuerza, ternura y bondad.

En la versión de Disney, el hada es la luz condensada de la estrella y no cambia, asume siempre el mismo aspecto, dando vida al muñeco de madera, que no la tenía, y al final, convirtiéndolo en un niño de verdad. Hace que acompañe siempre a Pinocho el Grillo Parlante, como voz de su conciencia, que aún no vive plena en el artífice Gepeto. Aparece en el silencio de todos los relojes, o sea, cuando el tiempo se para, tal y como decía Plotino que solo podemos acceder a lo divino dentro de nosotros paralizando el tiempo, o sea, paralizando el punto de conciencia. Libera a Pinocho de la cárcel del brutal Estrómboli. Esta es la famosa escena en que, por mentir, le crece más y más su nariz. Pinocho, asustado porque le vea en esa situación el hada, le pregunta al grillo: «¿qué le decimos?», y él dice: «la verdad». Lo que no hace, por lo que le crece la nariz, como la mentira, que se multiplica como una serie matemática exponencial. Este «decir la verdad al Hada Azul» evoca lo que, en una conferencia improvisada (como todas las que impartía, siempre sin notas de ningún tipo), decía el profesor Jorge Ángel Livraga<sup>3</sup>:

«¿Por dónde comenzamos? Yo creo que podemos comenzar por nosotros mismos, es lo más cercano que tenemos, es el amigo secreto que llevamos dentro, el que sabe todo lo que nos pasa. A ningún amigo, a ningún psiquiatra ni a ningún filósofo le vais a contar vuestro verdadero secreto. No lo tenéis que contar. Esa es la parte de vuestro encanto personal, lo que diferencia a una persona de otra. Pero vuestro amigo secreto —ese que está dentro de vosotros, ese que está despierto cuando vosotros dormís, ese que tiene sueños, ese que no se cansa como vuestro cuerpo—, él sabe todos vuestros secretos y debéis sentirlos conformes y fuertes de que sepa esos secretos, porque la verdadera alquimia espiritual, la verdadera psicología espiritual es transmutarnos nosotros mismos, poco a poco, en ese amigo secreto, ese que no duda, ese que no teme a nada, ese que no envejece con el tiempo, ese que se mantiene siempre igual.

» Los griegos llamaban a ese amigo secreto la Afrodita de oro. Afrodita es la hija de la espuma, la señora de las perlas y las conchas. Era la representación del alma interior, de la Gran Dama, de la Madre del Mundo, porque no solamente las mujeres son damas interiormente; los caballeros también deben soñar siempre con alguna dama, pues es la única forma en la que se puede seguir hacia delante. Es esa gran Madre del Mundo que la podéis ver en la curva de la espalda de la Venus de Milo; es el espacio curvo donde vivimos —se cree que eso lo descubrió Einstein, pero es mucho más viejo—, lo podéis encontrar en la primera parte de las Leyes de Manú, el *Hiranya-garbha*, bajo la forma del gran huevo dorado que puso el ave espiritual, el Kalahamsa, el equivalente hindú al fénix que acabamos de mencionar».

---

3 Conferencia *Psicología y alquimia espiritual*.

O sea, el inicio de la alquimia espiritual es el encuentro del Hada Azul, esa llama azul de perseverancia en el corazón, que se convierte en «hilo de Ariadna» en el laberinto. Quizás por eso los masones, al comentar este libro y este personaje, lo identifican con el mandil azul del maestro, donde el azul es el cielo y el ideal. Es el *Dana* de las siete *paramitas* o perfecciones del budismo mahayana, el estado de la danza perpetua, del gran amor que conduce desde el primer peldaño hasta la sabiduría perfecta. En la versión Disney, azules son los ojos de Pinocho y también los del hada.

Pero en la versión original, en el libro de Collodi, el Hada Azul es más enigmática. Se transforma, ¿muere?, es amiga, luego hermana, madre. Salva de la muerte a Pinocho, y le despoja de su forma de burro. Asume incluso forma de cabra azul en una isla cuando el tiburón se lo come.

Se encuentra con ella ya bien avanzada la obra, en el capítulo 15 y es «la niña de los cabellos de turquesa», al ser perseguido por los asesinos que quieren robarle su oro (monedas recibidas en su primer acto de sacrificio en que se ofrece a morir por otro). Así la describe:

*«Entonces se asomó a la ventana una hermosa niña, con los cabellos de color turquesa y el rostro blanco, como una imagen de cera, con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho, la cual, sin mover lo más mínimo los labios<sup>4</sup>, dijo con una vocecita que parecía venir del otro mundo:*

*—No hay nadie en esta casa. Todos han muerto.*

*—¡Ábreme al menos tú! —gritó Pinocho llorando implorante.*

*—También yo estoy muerta.*

*—¿Muerta? ¿Entonces qué es lo que haces en la ventana?*

*—Estoy esperando el féretro que me ha de llevar.*

*Apenas dijo esto, la niña desapareció y la ventana se cerró sin hacer ruido».*

¿Es que está comenzando a vivir en la medida en que Pinocho va muriendo a su egoísmo e insensibilidad de madera?

Cuando los asesinos lo cuelgan de un árbol dejándolo por muerto, es cuando ella llama como «señora de los animales» a un halcón (como Horus) y a un perro que se yergue vertical (como Anubis) y que hace como de Caronte, guía de los muertos, pues entra en el bosque donde está Pinocho, «muerto», para traerlo a la Niña de Cabellos de Turquesa y que pueda curarlo y revivir. Los médicos que le curan son un cuervo, una lechuza y el grillo parlante. Y los conejos negros, asociados a la luz de la luna, se lo habrían llevado muerto, en el sarcófago, si no bebe la amarga medicina. O sea, que habría encarnado de nuevo, otra vez un pedazo de madera. Pero la medicina, dice Pinocho, «ime ha vuelto a traer al mundo!» (o sea, a la conciencia de sí). Ahí es donde se convierte en hermanita de él, o sea, que es el despertar de su doble luminoso.

Cuando vuelve a la casita blanca (que simboliza otra vez Venus), ya no está ahí. Y una lápida anuncia:

---

<sup>4</sup> Tal como la Virgen que se apareció en Fátima, que no movía los labios sino que producía un zumbido como el de la abeja que luego se convertía en imágenes mentales en la pastora.



«Aquí yace la niña de los cabellos turquesa, muerta de dolor por haber sido abandonada por su hermanito Pinocho».

Es el llanto de Pinocho el que llama de nuevo al ave mensajera de Venus, que es la paloma, y que le permite volar con ella y buscar de nuevo a su padre.

«Cayó de bruces al suelo y, cubriendo con mil besos aquella losa mortuoria, estalló en llanto. Lloró toda la noche y, a la mañana siguiente, al llegar el día, continuaba llorando, aunque en sus ojos ya no quedaban lágrimas. (...) Y llorando decía: Oh, mi pequeña hada, ¿por qué has muerto? ¿Por qué, en tu lugar, no he muerto yo, que soy tan malo, mientras que tú eras tan buena?».

La reencuentra convertida en mujer, y se convierte en su madre. Esto sucede en la Ciudad de las Industriosas Abejas. No es necesario recordar la relación de la estrella Venus con las abejas, pues fue llamada, incluso «la estrella abeja». Una ciudad en la que nadie había ocioso, pues la quintaesencia de la actividad, en todos los planos de conciencia, es la mente, ya que todo nace y es impulsado por ella. Un detalle curioso es que debe llevar un cántaro de agua para ella, símbolo de un corazón lleno, y que debe reconocerla a pesar de que ha cambiado, o sea, que, en cierto modo, ha ido más allá del velo. Cuando le pregunta cómo ha crecido tanto en tan poco tiempo, le dice que es un secreto. El secreto del fuego. Él quiere poder crecer como ella y le dice que no, que no en tanto sea un muñeco de madera, pero que ella le promete que le convertirá, si le obedece siempre, en un niño de verdad.

«*Por esta razón he venido a buscarte hasta aquí. Yo seré tu mamá...*

—*¡Oh, qué hermoso!* —gritó Pinocho, dando gritos de alegría.

—*Me obedecerás y harás siempre lo que yo te diga.*

—*De buena gana, de buena gana, ide buena gana! (...). Estudiaré, trabajaré, haré todo lo que digas, porque, en suma, la vida de muñeco me aburre y quiero convertirme en un muchacho al precio que sea. Me lo has prometido, ¿no es cierto?*

—*Te lo he prometido y ahora depende de ti».*

En otra escena, quien debe hacer de mensajero entre el hada y Pinocho es un caracol lentísimo, símbolo del tiempo y también de la intuición, como la llama que él mismo porta, su promesa de lo eterno y real más allá de sus ciclos.

De nuevo sucumbe en la prueba que le lleva a la Ciudad de los Juguetes, y que le convierte en un burro. Y es fácil encontrar semejanzas entre el *Asno de oro* de Apuleyo y *Las aventuras de Pinocho*, donde claramente el Hada Azul es la diosa Isis del libro.

Burro, con su dueño a latigazos, debe entretener al público con cabriolas, y la ve de nuevo en el circo, en uno de los palcos, como una hermosa señora con un grueso collar de oro del cual pendía un medallón y, en él, la imagen de un muñeco, que es él. Y así la identifica y suspira por ella, pero en un instante ella desaparece.

Cuando es lanzado al mar para ahogarle y vender su piel para hacer un tambor, ante la llamada del hada, los peces le comen toda la carne de burro de su adherencia a la materia, para que vuelva a ser Pinocho de nuevo. Poderosa escena que parece evocar el periodo de purificación que los hindúes llaman Kamaloka, en que al alma le son arrancadas todas las impurezas para poder seguir ascendiendo a la Luz, hasta donde su naturaleza lo permita.





Ya nadando en el mar y buscando a su padre, la encuentra de nuevo sobre una pequeña isla de mármol blanco (una imagen muy semejante a la de una blanca estrella en el mar de cielo), convertida en una cabra de color turquesa y que intenta salvarle del tiburón gigante. Esta relación cabra-pez, y entre los cuales se halla Pinocho como conciencia intermedia, nos recuerda, evidentemente, el signo de Capricornio, o al Makara hindú (el pentágono invertido de las aguas celestes), gobernado por los Kumaras, que aluden al misterio del 9, del tiempo y de Sirio, raíz espiritual de la conciencia mental. H. P. Blavatsky ha dedicado varias bellas y difíciles líneas explicando esta relación. Este significado astrológico podría ser una llamada para intentar ver, si es que las tiene, las asociaciones de los diferentes trabajos o pruebas con los signos del Zodiaco, pues, en definitiva, Pinocho es como un «Hércules de madera» que, a través de los esfuerzos, quiere reconquistar su condición divina, como hijo verdadero de Zeus. Si es así, Acuario, como un viento domando las aguas, sería el rápido retorno por mar de Pinocho y su padre, movido por el atún salvador; y el hada enferma por el que debe hacer el último sacrificio, y el dar vueltas y vueltas al pozo para extraer agua para alimentar y salvar al padre sería Piscis, el signo del sacrificio y de la disolución final de un ciclo.

Al final de los trabajos, deja como un despojo su cuerpo de madera y el hada le convierte, por sus méritos, en un niño de verdad de ojos celestes (como los del hada). El viaje alquímico ha finalizado y las cuarenta monedas de cobre se han convertido en cuarenta monedas de oro.

Desde el principio al final, desde el despertar hasta la conquista interior, la luz y presencia del Hada Azul, la bella Venus, ha sido la eterna amiga y compañera, la madre. Un camino así, siempre de la mano del amor, es el que abrió a la VIDA el corazón de madera de Pinocho.



[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)